

AMERICA LATINA en movimiento

18 marzo 2008
año XXXII, II época

430

Publicación internacional
de la Agencia Latinoamericana
de Información

ISSN No. 1390-1230

Director: Osvaldo León

ALAI: Dirección postal
Casilla 17-12-877, Quito, Ecuador

Sede en Ecuador
Av. 12 de Octubre N18-24 y Patria,
Of. 503, Quito-Ecuador
Telf: (593-2) 2528716 - 2505074
Fax: (593-2) 2505073

URL: <http://alainet.org>

Redacción:
info@alainet.org

Suscripciones y publicidad:
alaiadmin@alainet.org

ALAI es una agencia informativa, sin
fines de lucro, constituida en 1976
en la Provincia de Quebec, Canadá.

Las informaciones contenidas en esta
publicación pueden ser reproducidas
a condición de que se mencione
debidamente la fuente y se haga
llegar una copia a la Redacción.

Las opiniones vertidas en los artícu-
los firmados son de estricta respon-
sabilidad de sus autores y no reflejan
necesariamente el pensamiento de
ALAI.

Suscripción (12 números anuales)

	Individual	Institucional
A. Latina	US\$ 40	US\$ 60
Otros países	US\$ 55	US\$ 100

Cómo suscribirse:

www.alainet.org/revista.phtml

Artes Gráficas SILVA 2551-236

Foto de portada
Simone Bruno
(FSM 2005, Porto Alegre)
Diseño de portada:
Verónica León

- 1 América Latina: Necesidad y posibilidades de Otra Economía
José Luis Coraggio
- 4 "Solidaridad" y capitalismo colonial/moderno
Aníbal Quijano
- 8 Por una economía orientada hacia la vida
Franz J. Hinkelammert y Henry Mora Jiménez
- 14 Una economía solidaria con igualdad para las mujeres
Isolda Dantas
- 16 Brasil: Un retrato de la lucha emancipatoria de los pobres
Luiz Inácio Gaiger
- 20 Brasil: El papel del Estado y de la sociedad
Paul Singer
- 22 México: Construyendo un telar de diversas experiencias
Altagracia Villarreal
- 25 Avances de la economía solidaria en Perú
Alfonso Cotera
- 28 Bolivia: La lucha por el verdadero reconocimiento (Entrevista a Primo Nina)
Igor Ojeda
- 31 Ecuador: La búsqueda de un "nuevo modelo"
Magdalena León

Coedición:



riless
red de investigadores
latinoamericanos de
economía social y
solidaria

Necesidad y posibilidades de Otra Economía

José Luis Coraggio

El sistema capitalista muestra en la periferia latinoamericana sus peores tendencias: arrasar con lo que se haya logrado de las mismas condiciones que ese sistema institucionalizó como mecanismo material y simbólico de integración: el trabajo asalariado con derechos sociales que debían ser garantizados por el Estado; arrasar con las bases naturales de la vida, llevándose no sólo los productos de la tierra sino la tierra misma, su fertilidad, su agua, sus balances climáticos. Y ni siquiera en los países donde logra tasas inéditas del tan ansiado crecimiento económico se revierte ese proceso. La pobreza y la indigencia pueden cambiar momentáneamente sus números pero la tendencia a la degradación de la calidad de la vida continúa, se extiende el avance de las formas más perversas de explotación de los seres humanos y la naturaleza. Esta economía capitalista periférica no va a integrar por sí sola sociedades justas, que requieran y permitan el reconocimiento y el desarrollo pleno de las personalidades y capacidades de todos los individuos y comunidades. Se requiere una política democrática y poder social de las mayorías.

Los trabajadores, precarizados, excluidos, fragmentados como clase, reaccionan, actúan y reflexionan. Economía solidaria, de la solidaridad, popular, social, social y solidaria, comunitaria, del trabajo, de la vida...¹ En esta región estamos buscando un nombre para una variedad de prácticas de construcción de formas económicas no capitalistas que intentan resolver el acuciante problema del sustento cotidiano inmediato, pero no sólo eso, sino la institucionalización de valores de solidaridad. La solidaridad entre los trabajadores de una

cooperativa de producción o de consumo, entre los miembros de una comunidad étnica, entre los vecinos de una asociación por un hábitat saludable, entre los trabajadores sindicalizados, entre los trabajadores que recuperaron y autogestionan una empresa quebrada, entre los miembros de una familia ampliada, entre los participantes en una red de comercio justo, entre los pobres, entre las diversas formas del saber, esa solidaridad, que no es fácil de obtener, pues supone una práctica compleja, con aspectos político-ideológicos, tecnológicos, organizacionales, jurídicos, comunicativos, afectivos, y una lucha constante para mantenerla, ampliarla y consolidarla, es insuficiente (se requiere una solidaridad *ad extra*: Armando de Melo Lisboa). Para dar un ejemplo: la cooperativa puesta a competir por su supervivencia en el mercado actúa competitivamente, motivada por el egoísmo particular no ya de ganar sin límite, pero sí de asegurar la mejor calidad de vida para sus miembros. Y al hacerlo, lucha contra las fuerzas del mercado; la de otros productores, capitalistas o no, nacionales o del extranjero, pugnando por vender sus productos, compitiendo por precios o tratando de ganar la fidelidad de los consumidores; la del sistema financiero que usualmente los discrimina; la de las regulaciones y normas que aplica el Estado, usualmente pensadas para la empresa de capital; o las rígidas instituciones del cooperativismo tradicional. Confronta también la hegemonía de una cultura individualista, calculadora, mercantilista, de manipulación del otro, de la desconfianza y el escepticismo, del inmediatis-

José Luis Coraggio es Director Académico de la Maestría en Economía Social (MAES), ICO/UNGS, Coordinador de la Red de Investigadores Latinoamericanos de Economía Social y Solidaria (RILESS).

¹ Ver Pablo Guerra (Org), “¿Cómo denominar a las experiencias económicas solidarias basadas en el trabajo? Diálogo entre académicos latinoamericanos acerca de la polémica conceptual”, en Otra Economía, Revista Latinoamericana de Economía Social y Solidaria, Vol 1, N° 1, 2007 (<http://www.riless.org/otraeconomia>)

mo, de la preferencia por el pequeño emprendimiento bajo control personal antes que por la asociación con otros. No es suficiente, entonces, con generar nichos de solidaridad, de eficiencia social según criterios que la sociedad no internalizó y reproduce como sentido común. Es preciso ir por más: por otra economía, por otra política, por otra sociedad, por otra cultura, por otro mundo.

Como megaestructuras tan complejas no se modifican por la pura acción decidida de unos pocos (la idea de la “toma del poder” para revolucionar la sociedad no goza de legitimidad, o en todo caso se reconoce que el poder social se construye lenta y trabajosamente), y como no existe un paradigma plausible de esa otra sociedad, de sus instituciones, de sus subjetividades, de sus formas de sociabilidad en la diversidad, de su modo de actuar lo político, de su vinculación con otras sociedades en un mundo global, estamos en un momento de reacción, experimentación, aprendizaje, de lenta recuperación de la memoria, de la perspectiva histórica y de una mirada con un horizonte del largo período, de reflexión sobre las prácticas, de articulación desde lo micro y lo local en procesos de coalescencia a nivel mesosocial de proyectos, grupos, comunidades, redes, movimientos que atinan a saltar las fronteras nacionales como el Foro Social Mundial demuestra.

Las nuevas iniciativas microsociales para resolver lo que Polanyi llamaba “el sustento del hombre” tienen un potencial para mostrar opciones individuales o grupales, y se están difundiendo, pero no tienen aún ni la escala, ni la complejidad adecuadas, ni se ha logrado avanzar lo suficiente en la vinculación práctica entre la Teoría Crítica y la indispensable racionalidad instrumental. Franz Hinkelammert ha planteado la irracionalidad social del abandonarnos a la racionalidad formal de medios a fines, que caracteriza tanto las propuestas de la teoría económica hegemónica, como el sentido común legitimador de este sistema. Y propone una perspectiva de racionalidad reproductiva de la vida de todos, una economía en que quepamos todos, como dicen los Zapatistas. Paul Singer y Luiz Inacio Gaiger han explorado la idea de que pueda existir un Modo de Producción

Solidario, capaz de reproducir sobre sus propias bases una sociedad con esos valores (sin conclusiones definitivas). Para ampliar el espacio de diálogo, recordemos que para autores incluso antiutilitaristas como Alain Caillé, la posibilidad de que la economía sea ella misma solidaria es un sinsentido, porque la solidaridad social se logra por la política democrática y por una sociedad de asociaciones libres que limitan, regulan, encastran a esa economía que no podría dejar de ser un aspecto de la vida, el relativo al economizar, al calcular, al intercambiar buscando ventajas y soluciones para las propias necesidades. Jean-Louis Laville propone mantener la diferenciación Polanyiana entre la economía formal y la sustantiva y afirma la necesidad de una teoría pluralista de la acción económica como acción social. Volviendo a América Latina, Aníbal Quijano considera que, más allá de formas fragmentarias, no podrá existir una economía alternativa sin una estructura de autoridad alternativa a cualquiera de las variantes del Estado capitalista.

Desafíos

Enfrentamos muchos desafíos: ¿puede haber un sistema de comercio justo generalizado, no limitado a círculos que vinculan grupos muy desiguales en su nivel de riqueza? ¿Cómo establecer no sólo algunos precios justos para algunos productos y algunos grupos concretos (Luiz Razeto), sino un Sistema de Precios alternativo al que hoy producen los mercados globales? ¿Puede transformarse radicalmente el sistema financiero y el control del dinero, cuando los mismos actores de la economía popular aceptan y valoran un microcrédito usurario y disciplinador y prefieren la moneda de curso legal a las monedas locales? ¿Qué eficacia tiene la autonomía del proceso de trabajo autogestionado, si no se dan transformaciones radicales en las mediaciones culturales y políticas que entretejen el lazo social, incluido el de la participación en un sistema de división del trabajo? ¿Podemos recuperar el poder del conocimiento en todas sus formas, el ancestral, el práctico, el científico-técnico, e incorporarlo como “intelecto general” en todos los actores e instituciones de esa otra economía y no sólo en el capital fijo y esa capa de analistas simbólicos o “cognariado”

(Pedro Cunca Bocayuba)? ¿Podemos recuperar el acceso justo a la tierra y el agua (Ulrich Duchrow y Franz Hinkelammert) para los que la trabajan y producir los alimentos que necesitan las comunidades y regiones para asegurar su sustento y a la vez contribuir a producir lo que necesitan los trabajadores de otros continentes, superando no solo el comercio sino el consumo desigual? ¿Podemos construir otra economía sin *previa o simultáneamente* construir otra política, que reconstituya la voluntad de las mayorías por una transformación social anticapitalista? ¿Cómo pensar en el sujeto de esa economía si no es superando al sujeto metafísico de la modernidad por el sujeto corporal, necesitado, superando el eurocentrismo y posicionándonos éticamente del lado de las víctimas del colonialismo (Enrique Dussel)?

Esos desafíos auguran una larga fase de transición, en la que los promotores colectivos compartiendo estrategias y el Estado en todas sus instancias (nacional, provincial y local) deberán cumplir un papel crítico. La aplicación con justicia reparatoria y eficacia social del principio de redistribución de recursos materiales y de conocimiento, la redefinición de los marcos normativos, la producción y provisión de bienes públicos de alta calidad, y políticas macroeconómicas que contribuyan a la protección de este sector son condiciones generales del desarrollo de un sector orgánico de economía social que, a nuestro juicio, nunca se podrá sostener exclusivamente sobre sus propias bases sin un Estado coherente y activo. Todas las políticas públicas tienen repercusión sobre ese desarrollo posible, no es cuestión de un Ministerio, Secretaría o Dirección a cargo, salvo que tenga la posibilidad de convocar y coordinar los diversos programas sectoriales. Esto, por sí mismo, supone cambios significativos en la cultura política y burocrática del Estado.

Por debajo de las tendencias de las agobiantes estadísticas y el sentido común legitimador del posibilismo, la barroca América Latina está en movimiento. De la conjunción del imperativo de subsistir, las pedagogías reflexivas (Lia Tiriba) y las acciones que van recuperando, sintetizando, esa amplia gama de movimientos e intelectuales no academicistas

que actúa, explora, registra y sistematiza participativamente, que recuperan y desarrollan la cultura comunitaria y anticolonial de los pueblos originarios o de los descendientes de esclavos, el socialismo de Mariategui y otros grandes pensadores de esta región, la teología de la liberación, la educación popular freireana, la teoría de centro-periferia, la cultura popular de la "informalidad", cabe esperar que emerjan anticipaciones plausibles de uno o varios sistemas de producción y reproducción cuya articulación en una larga transición puede generar otro modo de resolver la cuestión del sustento y la reproducción ampliada de la vida de todos con dignidad y justicia.

Referencias bibliográficas:

Alain Caillé, "Sobre los conceptos de economía en general y de economía solidaria en particular", en J. L. Coraggio (Comp), *Qué es lo económico?*, Editorial CICCUS, Buenos Aires (en preparación)

José L. Coraggio (Org), "La economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas", Colección Lecturas sobre Economía Social, UNGS/Altamira, Buenos Aires, 2007

Pedro Cláudio Cunca Bocayuba, "Economía solidaria y la nueva centralidad del trabajo asociado", (en La economía social...)

Armando de Melo Lisboa, "Economía solidaria: una reflexión a la luz de la ética cristiana", (en La economía social...)

Ulrich Duchrow y Franz J. Hinkelammert, "Un mundo diferente es posible La reconstrucción del régimen de propiedad desde abajo, en la perspectiva de la vida y del bien común", (en La economía social...)

Enrique Dussel, *Ética de la liberación*, Editorial Trotta, Madrid, 1998

Luiz Inácio Gaiger, "La economía solidaria y el capitalismo en la perspectiva de las transiciones históricas", (en La economía social...)

Franz J. Hinkelammert, *El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido*, EUNA, Heredia, 2005

Jean-Louis Laville, "Definiciones e instituciones de la economía. Para un diálogo maussiano", en J. L. Coraggio (Comp), *Qué es lo económico?*, Editorial CICCUS, Buenos Aires, (en preparación)

Karl Polanyi, *El sustento del hombre*, Biblioteca Mondadori, Barcelona, 1994

Aníbal Quijano, "¿Sistemas alternativos de producción?", (en La economía social...)

Luis Razeto Migliaro, "Aporte a la reflexión sobre 'precio justo'", en *Otra Economía*, Revista Latinoamericana de Economía Social y Solidaria, Vol 1, Nº 1, 2007 (<http://www.riless.org/otraeconomia>)

Paul Singer, "Economía solidaria. Un modo de producción y distribución", (en La economía social...)

Lia Tiriba, "Pedagogía(s) de la producción asociada: ¿hacia dónde camina la economía popular?", (en La economía social...) <

“Solidaridad” y capitalismo colonial/moderno

Aníbal Quijano

En el nuevo período histórico del patrón de poder colonial/moderno y en especial respecto de sus movimientos de re-concentración creciente del control del poder, los términos “economía solidaria” parecieran convocar imágenes extrañas, en realidad hostiles, al imaginario social dominante, una suerte de intrusión altruista en las relaciones del hiperfetichizado actual mercado capitalista. Desde esa perspectiva, parecería tratarse de algo análogo al reclamo de los sectores social-liberales supérstites en América Latina, de “refundar” la “política” por medio de una nueva asociación con la “ética”. Ambas, pues, parecerían provenir de una misma o análoga perspectiva bien/intencionada, pero desprendida de la materialidad de los procesos históricos en curso. Hay, sin embargo, entre ambos referentes, una insanable diferencia.

El reclamo del social-liberalismo (motejado de “izquierda caviar” en algunos países) es, primero, un discurso bizantino que, obviamente, imagina que “ética” y “política” corresponden a dos mundos separados y que puede hacerse una suerte de hibridación entre ellos. Y, sobre todo, no es parte de un movimiento social real que se dirija a la radical alteración de las relaciones de poder en las cuales “ética” y “política” están implicadas. En cambio, lo que hoy se nombra como “economía solidaria” es un heterogéneo universo de prácticas sociales que por su demostrada capacidad de perduración y de reproducción, por su creciente expansión mundial y por la magnitud de las poblaciones implicadas, constituye una de las expresiones vitales del no menos heterogéneo y contradictorio y conflictivo movimiento de la sociedad actual, y, en esa medida, también un modo de las alternativas de los dominados/explotados en el más sombrío período del capitalismo global

Cuestiones en debate

En tal condición, la “economía solidaria” no

sólo es atravesada por los procesos y tendencias inherentes al actual período del capitalismo, incluidas también las perspectivas y los movimientos de los dominados/explotados en esta historia. Su propio carácter es, en consecuencia, históricamente ambiguo y políticamente contradictorio. Las correspondientes cuestiones implicadas, no me parecen haber sido, aún, suficientemente indagadas y discutidas. Es, por eso, no sólo pertinente, sino urgente e indispensable identificar y abrir esas cuestiones.

Hay previos problemas teóricos e históricos muy importantes que sería necesario, en la partida, despejar. Pero no tendré aquí espacio sino para dejar señalados los más apremiantes:

1. En primer término, las prácticas sociales que hoy se proponen como una “economía alternativa” (bajo diversos y controversiales nombres, “solidaria” para unos, “popular” en otros), se han hecho mundialmente visibles o, de hecho, muchas de ellas han emergido, entre la polvareda del colapso de los muros del “socialismo realmente existente” y de la marcha triunfante de la contrarrevolución capitalista. Y, pues, de su lado, el respectivo debate actual emergió entre la bancarrota del “materialismo histórico”, que arrastró también al eclipse de la inicial crítica radical del eurocentrismo, y la globalización del “neoliberalismo” en la intersubjetividad mundial.

La magnitud y la profundidad históricas de la derrota, en un plazo más bien corto, no permitieron lugar, ni tiempo, para el desarrollo y culminación del debate que ya estaba planteado desde los años 60s del siglo XX, sobre los modos de producción de conocimiento no-eurocéntrico, sobre las cuestiones del conocimiento de la historia y de la existencia social y, por consiguiente, también sobre los modos y las trayectorias posibles de subversión de las formas específicas del poder colonial/moderno, incluido el despotismo buro-

crático que usurpaba el nombre de socialismo¹. Por eso, cuando comienza la resistencia, en el esfuerzo de encontrar y/o de producir alternativas, no podíamos contar sino con los restos y los escombros de la derrota, tanto en la materialidad, como en la subjetividad de nuestra existencia social.

Del lado de la materialidad social, primero en las propias y muy heterogéneas prácticas de existencia social que una población creciente de trabajadores desempleados y empobrecidos venía haciendo para sobrevivir (llamadas, por eso, no mucho antes del ingreso en el período actual del capitalismo global, como “estructuras de sobrevivencia”), sobre todo en las sociedades dependientes dentro de la colonialidad/modernidad del actual poder, al mismo tiempo en que las nuevas formas de acumulación capitalista comenzaban a reducir globalmente la producción de empleo asalariado. Es decir, desde no mucho después de la Segunda Guerra Mundial². Luego en la centenaria historia del cooperativismo, así como en las experiencias de las organizaciones reconocibles como autogestionarias, de trabajadoras y trabajadoras urbanas en Asia y en América Latina³. En fin, en las más recientes prácticas de crecientes sectores sociales medios atrapados en los procesos de polarización social y que han comenzado su reorientación social apelando a la moral de la solidaridad, como resistencia y como alternativa al capitalismo⁴.

Del lado de la subjetividad, el debate sobre las opciones alternativas sólo podía hurgar en el ahora disperso, además de heterogéneo, universo de subjetividad crítica, donde se encuentran, principalmente, la herencia de la “teología de la liberación”, las primeras propuestas de crítica del eurocentrismo, los bordes críticos del propio “materialismo histórico”, el nuevo “social-liberalismo”, y el anárquico (no es una redundancia) regreso del viejo debate “anarquista”, “libertario” y “comunitario”. Esto es, no en un sistemático debate teórico/político en curso.

2. Hoy se están estableciendo las bases de un nuevo debate epistémico / teórico / ético / estético / político, que partiendo de la crítica del eurocentrismo, lleva al descubrimiento de la colonialidad/modernidad del poder

actual. En esa perspectiva son más perceptibles las tendencias mayores de movimiento de la sociedad en el nuevo período histórico que ya estamos viviendo. Y, de ese modo, las condiciones y las trayectorias de la descolonialidad del poder, es decir, de la subversión del poder y de la producción democrática de una sociedad democrática. Empero, entre ese nuevo debate y el que se refiere a la “economía alternativa” y las prácticas de existencia social implicadas, aún no termina de constituirse una común perspectiva, excepto, probablemente, en sus respectivos márgenes.

Eso ayuda a explicar que el debate sobre una posible “economía solidaria”, en buena parte habite todavía un mundo urdido, de una parte, por una asociación entre el discurso de la moral de la solidaridad y de una suerte de “abstracted empiricism” sociológico-político. Y, de la otra parte, en la prisión del eurocentrismo como modo de producción y de control de conocimiento, como es patente en su insistente focalización en la demanda de encontrar y/o producir una “economía alternativa” al capitalismo, lo que mantiene implícita la propuesta teórico-política que hace de la “economía” la instancia primada de la existencia

1 Mis propuestas para el debate sobre la derrota y sus implicaciones en el conocimiento, en *“El Regreso del Futuro y las Cuestiones del Conocimiento”*. Originalmente, en *Hueso Humero*, No.37, 2001. Lima, Perú

2 Fue el debate latinoamericano sobre Marginalización el primero en plantear esas tendencias de cambio en las relaciones entre el capitalismo y el trabajo. Un recuento de ese debate en Anibal Quijano: *La “Economía Popular” y sus Caminos en América Latina*. Mosca Azul/CEIS, 1998. Lima, Perú. Mis propuestas posteriores sobre esas cuestiones en *El Trabajo al final del Siglo XX*. En *Pensée sociale critique pour le XXI^e Siècle*, pp-131-149. Forum du Tiers-Monde, L’Harmattan, 2003.Paris, France.

3 A ese respecto, por ejemplo los informes de investigación del volumen *Producir Para Vivir*. Boaventura de Sousa Santos, org. Civilizacao Brasileira, 2002, Rio de Janeiro, Brasil.

4 Probablemente las experiencias en Argentina, sobre todo durante y después del colapso social del 2001, y en Colombia, Brasil, México y Perú, son ilustraciones eficaces de esa nueva orientación de las capas sociales medias víctimas de las mutaciones recientes en el poder colonial/global.

social, sea como su instancia material “natural”, eje del “orden social”, como en el liberalismo, o como fundamento material que da no sólo sustento, sino determinación y origen al conjunto de la existencia social, como en la versión eurocéntrica de la herencia de Marx, que se conoce como “materialismo histórico”⁵.

En tales doctrinas, tales instancias primadas son, en definitiva, “naturales”, ya que para constituirse no dependen de la voluntad, ni de la conciencia. Pero en el “materialismo histórico” los “modos de producción” pueden ser cambiados por las luchas de las “clases sociales” que tales “modos” han producido. *Esto es, la conciencia social no produce la existencia social. Pero puede servir para cambiarla.*

En la Europa del Siglo XIX, los que Engels astutamente llamó “socialismos utópicos”, obviamente contaban mucho más con la fuerza histórica de las intenciones, de la conciencia social, y propusieron y formaron agrupaciones de “mutualistas”, “cooperativas”, “falansterios” y “comunidades” sin propiedad privada. Esas organizaciones fueron también formadas en otros continentes, incluida América, principalmente en el Norte, aunque también llegaron a Sudamérica, sobre todo al Cono Sur, junto con las migraciones del Sur de Europa en el tramonto entre los siglos XIX y XX. Pero aquellos experimentos de existencia social socialista producidos de modo deliberado y diseñado, así como los respectivos movimientos teóricos y políticos, se fueron desintegrando con la expansión global del capitalismo industrial monopólico, que estableció la hegemonía mundial del liberalismo. Y con la imposición del despotismo burocrático en Rusia desde mediados de los años 20 de la centuria anterior, lo que entronizó la hegemonía del “materialismo histórico” en el movimiento socialista del mundo⁶.

La desintegración de dichos movimientos dejó a las claras que los actores y protagonistas de tales movimientos eran también prisioneros, a su propia manera, en otras celdas, de la misma cárcel eurocéntrica que aherrojaba a liberales y “materialistas históricos”. En ese sentido, fue una demostración eficaz de que las intenciones, la voluntad, la conciencia social, sin duda alguna cuentan en la historia. Pero de modo decisivo, solamente cuando

producen/son producidos como parte de un movimiento real de la sociedad, es decir, cuando la subjetividad está asociada a la materialidad de las relaciones sociales.

3. Y de eso, precisamente, se trata hoy. En el momento actual de este nuevo y más sombrío período histórico del capitalismo global y colonial/moderno, sus más profundas tendencias ya han producido mutaciones decisivas en las formas de explotación del trabajo y de acumulación capitalista, lo que nuestros investigadores nombran como “capitalismo cognitivo” (Yann Moulier-Boutang), “capitalismo cultural” o “hipercapitalismo” (Rifkin) y cuyas implicaciones futuras sobre la existencia social del homo sapiens apenas podrían ser vislumbrados⁷.

Con esas tendencias está aparejada también la reproducción, la re-expansión de las formas no salariales de explotación del trabajo, la esclavitud, la servidumbre, para producir mercaderías para el nuevo mercado mundial. *Pero también la reciprocidad, como intercambio no-mercantil de trabajo y de fuerza de traba-*

5 Un adelanto de propuestas para un debate diferente sobre la cuestión del poder, en Aníbal Quijano: “Poder y Derechos Humanos”, en Carmen Pimentel, ed. **Poder, salud mental y derechos humanos**. CECOSAM, 2001, pp. 9-26. Lima, Perú

6 Las propuestas narodnikis para partir de la obschina o comuna rural rusa en la trayectoria hacia fuera del capitalismo, fueron derrotadas al mismo tiempo que eran destruidas las propias obschinas bajo la dictadura bolchevique. Las de José Carlos Mariátegui, para integrar las comunidades indígenas en toda posible trayectoria de revolución socialista en el Perú, fueron también eclipsadas mientras el estalinismo y su “marxismo-leninismo” era hegemónico. Hoy esa cuestión vuelve al centro del debate en el movimiento indígena de todo el mundo, comenzando en América Latina y en el debate sobre la cuestión de las relaciones entre estado y comunidad en la lucha contra el patrón de poder colonial/moderno.

7 De Yann Moulier-Boutang: *Nouvelles Frontières de l’Economie Politique du Capitalisme Cognitive*. Revue *éc/artS*, No.3, 2002, <http://www.Ecarts.org>. De Jeremy Rifkin : *The Age of Access: The New Culture of Hypercapitalism Where All of Life Is a Paid-for Experience*. May 2000. 320p. Putnam/Tarcher. También puede verse mis textos *Colonialidad del Poder, Globalización y Democracia*, en **Tendencias actuales de nuestra era**. Instituto Pedro Gual, 2000. Caracas, Venezuela. Y *El Trabajo al Final del Siglo XX*, ya citado.

jo. Por supuesto, como he venido insistiendo desde hace rato, toda existencia social existe, para los miles de millones de personas víctimas de la brutal re-concentración del control del poder, con mercado y sin mercado, con Estado y sin Estado. Pero el debate de las cuestiones implicadas no cabría aquí.

La reciprocidad re-emerge y se re-expande como: a) organización de la producción, del intercambio o distribución, y reproducción; b) asociada a la comunidad como estructura de autoridad colectiva; c) a la igualdad social de los individuos dentro de la diversidad y de la heterogeneidad de identidades individuales y colectivas; d) por consecuencia, a la horizontalidad de las relaciones entre los individuos de todas las identidades, comenzando con las diferencias entre los sexos y las sexualidades; e) a relaciones de uso y de reproducción con los otros seres vivos; y, f) en fin, a una cultura de corresponsabilidad en la existencia del universo.

Quizá no es un optimismo excesivo esperar que en el imaginario social actual ya no es predominante la idea/imagen de una historia secuencial moviéndose en el tiempo por un único carril y hacia un único destino teleológicamente previsto o prefijado. Esa idea/imagen fue uno de los ejes del eurocentrismo, en particular en el “materialismo histórico”. Quizá cabe, pues, esperar que la mayoría admite ya que dentro del actual patrón de poder, la sociedad no ha dejado de ser heterogénea y discontinua, que se mueve en varias direcciones aunque bajo la hegemonía de los que controlan el patrón de poder en su globalidad. Y que en consecuencia tiene que optar entre esas varias direcciones u orientaciones, porque cada una de ellas implica modos diversos de existencia social. Optar entre esos modos y decidir cómo, de cuáles modos, con cuáles elementos actuales o posibles, se puede defender y hacer valer la opción elegida respecto de las otras, no sólo sabiendo que no hay garantía histórica ninguna de victoria, sino también sabiendo que no se lucha sólo por el éxito, sino, ante todo, por el valor que una opción de existencia social tiene para la historia de la especie, y por la cual no se puede, por lo tanto, dejar de luchar bajo cualquier circunstancia.

Democracia y existencia social de la especie

Es claramente perceptible hoy que lo que está en su más riesgoso momento histórico es, precisamente, la democracia de la existencia social de la especie. Las tendencias dentro del capitalismo global no sólo llevan a la continua reducción del espacio de la democracia en la existencia social, sino a su total reversión si se deja continuar re-expandándose la esclavitud y la servidumbre, de una parte, la regresión fundamentalista de la ética social dentro del conjunto del poder y al autoritarismo violento y represivo en la autoridad política.

Solamente en las tendencias a la reproducción y expansión de la reciprocidad, la democracia en la existencia social es la condición misma de su existencia, de su reproducción, de su desarrollo. Todos aquellos que requieren o prefieren la democracia continua en la existencia social, saben, pues, las opciones que existen, las acciones que cuentan y los riesgos que implican.

Como toda forma de existencia social históricamente enraizada y capaz de reproducirse, produce, implica, su propia subjetividad, su propio imaginario, su ética social, sus modos de percepción, de producción de sentido. En la historia, sin embargo, no se produce una correspondencia sistémica, ni siquiera sistemática, entre la materialidad y la subjetividad de las relaciones sociales. Así, los miles de millones de gentes que están produciendo y reproduciendo la reciprocidad, aparte de la esclavitud, de la servidumbre, del capital, no lo hacen, siempre o necesariamente, porque parten de una moral de la solidaridad. Ni podrían hacerlo si tienen que vivir, todo el tiempo, sin mercado/con mercado y sin Estado/con Estado. Pero no pueden dejar de practicar, sabiéndolo o sin saber, formas de solidaridad social, porque la reciprocidad no sería posible sin ellas.

Ninguna forma determinada de existencia social podría desarrollarse y reproducirse en el largo plazo histórico, sin que esa correspondencia tienda a reproducirse no sólo en la materialidad, sino también en la conciencia respectiva, y sin que ésta se convierta en un “sentido común”. El tiempo que eso demanda

puede no ser corto. Por eso, si la reciprocidad debe ser defendida y reproducida como contexto de la democracia de la existencia social, la moral de la solidaridad como elemento central del imaginario social, de la conciencia social, es una condición indispensable.

Las formas de existencia social en curso de emergencia con la reciprocidad, reclaman, pues, requieren, para un desarrollo más profundo y para una mayor capacidad de reproducción, la incorporación de una moral de la solidaridad, producida desde dentro o incorporada desde fuera. Pero esta vez, a diferencia de lo que ocurrió con las propuestas de los que propugnaban diseñar y organizar formas de existencia social a partir de la conciencia y de la voluntad, quienes optan o pueden optar, saben ahora que el camino es diferente, no parte de, sino va hacia las formas de existencia social que la historia actual produce. Pero, por eso mismo, saben que ahora es un tiempo de opciones, de decisiones y de acciones. Tanto más pronto y tanto más clara y definitivamente, tanto mayores las posibilidades de producir otra historia. En otros términos, la producción democrática de una sociedad democrática es posible hoy, más rápida y profundamente si la subjetividad, el imaginario, la voluntad, de cada vez más gente van en la misma dirección que la producción de las relaciones materiales en la reciprocidad.

Ese trabajo no puede ser realizado sin liberar la producción de subjetividad, en particular de conocimiento, del radical dualismo cartesiano, del metafísico evolucionismo teleológico, del reduccionismo que sólo percibe la homogeneidad y la continuidad en la estructura y en el cambio, de la visión atomística de la historia o sólo de formas radicalmente ahistóricas de totalidad. En suma, sin liberarse del modo eurocéntrico de producción de la subjetividad (imaginario y memoria histórico/sociales, conocimiento). Y ese es, precisamente, el esfuerzo implicado en el debate mundial que ya está en curso, sobre la colonialidad/descolonialidad del poder. ◀

Aníbal Quijano, sociólogo peruano, es profesor en diversas universidades, dentro y fuera de Perú, y autor de múltiples publicaciones.

Reproducción de la vida,
utopía y libertad:

Por una economía orientada hacia la vida

Franz J. Hinkelammert
Henry Mora Jiménez

1. El Ser Humano como sujeto necesitado: el circuito natural de la Vida Humana como punto de partida.

El Ser Humano, en cuanto que sujeto corporal, natural, viviente; se enfrenta en primer término a un ámbito de necesidades. Siendo el hombre un ser natural, esto es, parte integrante de la Naturaleza, no puede colocarse por encima de las leyes naturales, leyes que determinan la existencia de

necesidades humanas más allá de las simples “preferencias” (gustos) de la teoría económica neoclásica¹.

Estas necesidades no se reducen a las necesidades fisiológicas -aquellas que garantizan la subsistencia física, biológica de la especie-, pero obviamente las incluyen. Se trata más bien de necesidades antropológicas (materiales, afectivas y espirituales), sin cuya satisfacción la vida humana sencillamente no sería posible.

Para “elegir” hay que poder vivir, y para ello hay que aplicar un criterio de satisfacción de las necesidades a la elección de los fines. Estrictamente hablando, el ser humano (sujeto corporal) no es libre para elegir, sino libre para satisfacer sus necesidades.

El que las pueda satisfacer en términos de sus preferencias forma parte de su libertad, pero necesariamente, ésta es una parte derivada y subordinada. Si hay necesidades, las preferencias o los gustos no pueden ser el criterio de última instancia de la orientación hacia los fines. El criterio básico debe ser, precisamente, el de las necesidades². Y cuando estas necesidades son sustituidas por simples “preferencias”, el problema de la reproducción de la vida es desplazado, si no eliminado, de la reflexión económica, pero este es de hecho el

1 Una “relación de preferencia” expresa una elección entre bienes alternativos que otorgan distintos grados de satisfacción al consumidor. El problema es maximizar esta satisfacción o utilidad tomando en cuenta la restricción presupuestaria. Se trata además de una “utilidad abstracta” que no hace referencia al carácter concreto y determinado de los bienes y por tanto supone una perfecta relación de sustitución entre ellos, supuesto absurdo en la inmensa mayoría de los casos. Y a pesar de que el punto de partida se dice ser “la escasez” (deseos ilimitados contra medios limitados), los efectos no-intencionales de la decisión sobre la vida humana y sobre la naturaleza no son tomados en cuenta más que como “externalidades”. Pero tales efectos no-intencionales suelen ser la clave para entender la realidad del mundo, no simples efectos externos sobre terceros.

problema fundamental de la praxis humana y el punto de partida de una Economía de la Vida³.

Independientemente de cuáles sean los gustos de una persona o de una colectividad, su factibilidad se basa en el respeto al marco de la satisfacción de las necesidades. La satisfacción de las necesidades hace posible la vida, la satisfacción de las preferencias puede hacerla más o menos agradable. Pero para poder ser agradable, “antes” tiene que ser posible⁴.

Debemos, por tanto, analizar este problema a partir del *circuito natural de la vida humana*, circuito o metabolismo que se establece entre el ser humano, en cuanto que ser natural (es decir, parte de la Naturaleza), y su naturaleza

2 Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn clasifican las necesidades humanas, desde el punto de vista axiológico, en las siguientes categorías: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad; y desde el punto de vista existencial en: Ser (atributos personales o colectivos), Tener (instituciones, normas, mecanismos, herramientas), Hacer (acciones personales o colectivas) y Estar (espacios y ambientes) (Cfr: Max-Neef, 1993: 58,59). Agreguemos que algunas de estas necesidades (o sus satisfactores) son básicas (alimentación, vivienda, salud, educación) y deben quedar garantizadas a través del sistema institucional, mientras que la satisfacción de las restantes se logra mediante la relación subjetiva entre sujetos que comparten solidariamente la comunidad de bienes, haberes y saberes a disposición.

3 Elegir entre “alimento” y “entretenimiento” no se reduce a una mera cuestión de gustos o preferencias, sin poner en peligro la vida misma. El adicto que “prefiere” seguir consumiendo droga, aun renunciando a su alimentación, a su seguridad y a su vida afectiva, opta por la muerte. Pero una vez muerto ninguna otra elección es posible. En general, donde existen necesidades está en juego una decisión sobre vida o muerte, al decidirse sobre el lugar de cada uno en la división social del trabajo, en la distribución de los ingresos y en la posibilidad de satisfacer y potenciar tales necesidades. Por eso, nuestro punto de partida ha sido el sujeto de necesidades o el sujeto necesitado.

4 Este “antes” se refiere a una anterioridad lógica, y no se lo entiende en un sentido temporal.

exterior o circundante, en la cual la vida humana es posible y se desarrolla. En este intercambio entre el ser humano en cuanto que naturaleza específica y la naturaleza externa a él (medio biótico y abiótico), la naturaleza en general es humanizada (o des-humanizada) por el trabajo humano. El trabajo es, por tanto, el enlace de este circuito entre el ser humano y la naturaleza⁵.

Para entender y orientar la praxis humana dentro de este metabolismo, ciertamente es pertinente el desarrollo de una *teoría de la acción racional*, ya se trate de una “gestión de la escasez” (teoría económica neoclásica), o una “gestión de la sostenibilidad” (economía ecológica).

No obstante, una teoría de la acción racional, tal como la formula inicialmente Max Weber y la retoma el pensamiento económico neoclásico, se reduce a una teoría de la relación medio-fin, en la cual subyace un criterio de racionalidad instrumental propio del cálculo hedonista de utilidad (utilitarismo) y de las relaciones mercantiles (eficiencia formal). La reducción de toda reflexión teórica y de toda praxis humana a esta racionalidad instrumental medio-fin ha conducido a la humanidad a una crisis de sostenibilidad que hoy amenaza inclusive su sobrevivencia y la de la propia naturaleza.

En efecto, la acción racional medio-fin, aunque necesaria en contextos parciales y acotados, resulta ser una acción que tiene un núcleo irracional, por lo que es necesario trascenderla, superarla (mas no abolirla); supeditándola a una racionalidad más integral del respeto al circuito natural de la vida humana, que llamaremos, *racionalidad reproductiva*.

Por eso, una teoría de la racionalidad humana tiene que analizar y desarrollar, no sólo esta acción racional medio-fin, sino también la posibilidad de que la misma praxis humana pueda supeditar la lógica de la racionalidad medio-fin a la racionalidad del circuito natural de la vida humana, en cuanto que racionalidad de la vida y de sus condiciones de exis-

tencia. Sin embargo, esta posibilidad de una praxis humana allende la racionalidad medio-fin (la racionalidad reproductiva), presupone el reconocimiento de que la relación entre estas dos racionalidades es conflictiva y que, por tanto, la simple ampliación de los criterios de la relación medio-fin no es capaz de asegurar esta racionalidad necesaria de la reproducción de la vida.

Dada esta conflictividad, hace falta una mediación entre ambas, en la cual se reconozca a la racionalidad del circuito natural de la vida humana como la última instancia de toda racionalidad; ya que es ésta la que suministra el criterio de evaluación de la racionalidad medio-fin.

Sin embargo, esto a su vez presupone un reconocimiento anterior, que es el mutuo reconocimiento de los seres humanos como seres naturales y necesitados, ya que cada ser humano depende del otro, sustenta al otro, participa en el desarrollo del otro, comulgando de un mismo origen, de una misma aventura y de un mismo destino común. Sólo a partir de este reconocimiento del otro como ser natural, aparece la posibilidad de fijar el circuito natural de la vida humana como el condicionante de toda vida humana y, por consiguiente, también, de cualquier institucionalidad.

Este es, por tanto, el punto de partida de toda reflexión económica, ya que sólo a partir de este reconocimiento del otro como ser natural y necesitado, el ser humano llega a tener derechos y no puede ser reducido a un objeto de simples opciones de parte de él mismo y de los otros.

Es por tanto, el reconocimiento de que el ser humano como sujeto viviente, la corporalidad del sujeto, sus necesidades y derechos, han de ser el punto de referencia básico, fundamental, para la evaluación de cualquier racionalidad económica y de toda organización económica institucionalizada. No, como es la norma dominante, la eficiencia abstracta o cualquiera de sus derivaciones (competitividad, tasa de crecimiento, productividad, tasa de ganancia, “libertad económica”, modernización, etc.).

⁵ Cfr: Hinkelammert y Mora, 2001: 122-123.

2. Reproducción de la Vida Humana, Utopía y Libertad

Plantearse la pregunta por la sociedad alternativa que queremos nos lleva de inmediato a una pregunta fundamental de la política y de la filosofía política: ¿cuál es la mejor sociedad posible? Tomás Moro, en *Utopía*, Francis Bacon en *La nueva Atlántida* y Tomás Campanella en *La ciudad del sol*, fueron los primeros teóricos del Renacimiento y de la Modernidad que intentaron responder esta pregunta, aunque ya Platón lo había hecho en la Antigüedad Clásica en *La República*, su obra maestra. No obstante, la búsqueda de una sociedad perfecta suele convertirse en una trampa, e incluso, en el camino al totalitarismo.

En primer lugar, una respuesta a secas a la pregunta ¿cuál es la mejor sociedad posible?, no es posible, por cuanto necesitamos un referente acerca de “lo mejor posible”. Esta referencia no la podemos tomar de ninguna ética preconcebida, porque no contendría un criterio de factibilidad. No podemos formular deberes ni modelos de sociedad sin antes determinar este marco de factibilidad.

Entonces, cualquier imaginación de la mejor sociedad posible tiene que partir de un análisis de “la mejor sociedad concebible”. Luego, la mejor sociedad posible aparece como una anticipación de la mejor sociedad concebible. El contenido de lo posible es siempre algo imposible que no obstante da sentido y dirección a lo posible. Y la política es el arte de hacer progresivamente posible lo imposible.

Podemos partir de este análisis para replantear la contraposición tradicional entre socialismo y capitalismo, lo mismo que para evaluar la factibilidad de cualquier propuesta de sociedad perfecta, ya se trate de una sociedad comunista, una sociedad anarquista (sin instituciones) o una sociedad de mercado total (competencia perfecta).

Tomemos el ejemplo de la contraposición entre socialismo y capitalismo, que en gran medida sigue vigente en el debate teórico. Y tomemos a dos de sus principales representan-

tes: Carlos Marx y Max Weber. Sin duda, Marx parte de una afirmación enteramente relevante: la afirmación de la vida humana concreta, corporal, y no de ningún antropocentrismo abstracto. Piensa esta afirmación en términos de una plenitud que describe como “reino de la libertad” o comunismo, y en relación a ella concibe la sociedad socialista a la que aspira como una aproximación o anticipación en términos de “lo mejor posible”.

La conceptualización de tal plenitud es absolutamente radical, mientras que la sociedad por hacer aparece más bien como una sociedad factible que se realiza “lo más posible”. Weber, en cambio, ve con toda razón que este reino de la libertad es imposible, utópico, y lanza su crítica contra el mismo. Constata, con razón, que la abolición de las relaciones mercantiles -que Marx considera como parte de lo posible- cae en el ámbito de lo imposible. Sin embargo, en su propio análisis, Weber sigue el mismo esquema que le critica a Marx. En efecto, afirma que precisamente el capitalismo sí puede asegurar la reproducción material de la vida humana; pero como no puede sostener esta afirmación en términos empíricos, la concibe también en términos de una plenitud capitalista imposible, concepto que toma de los primeros análisis neoclásicos del equilibrio general de los mercados. A este tipo de utopías podemos llamarlas “Utopías trascendentales”. Es la utopía del comunismo, es la utopía del anarquismo, es la utopía neoliberal del mercado total.

Ahora bien, cualquier propuesta de sociedad que se relaciona con una plenitud perfectamente imposible, se distorsiona a sí misma, a partir del hecho de considerar su realización fáctica como pasos hacia aquella infinitud en relación a la cual ha sido concebida. La historia del siglo XX fue abundante en proyectos de construcciones utópicas con consecuencias desastrosas para el ser humano y la naturaleza.

El horizonte utópico de la praxis humana es, sin duda, un elemento central, esencial, de esta praxis; pero el mismo no puede formularse a partir de una sociedad perfecta que se pueda alcanzar a través de una aproximación cuantitativa calculable (aproximación asintó-

tica), como si se tratara de una relación medio-fin. Al intentar este camino, transformamos el problema de la búsqueda de una mejor sociedad en un problema de progreso calculable, proceso que llega a ser destructivo al menos por tres razones: a) porque destruye toda la vivencia de la sociedad humana en este camino ficticio hacia la realización de la sociedad perfecta, b) porque elimina todo lo que no parece compatible con este progreso calculado, y con eso, se elimina prácticamente la realidad y c) porque promete la utopía a condición de renunciar a toda crítica, a toda resistencia. La utopía llega a ser el poder destructivo absoluto. Destruye la realidad porque si esta no es compatible con los términos de la sociedad perfecta, entonces se tiene que eliminar la realidad incluso de las ciencias empíricas. La realidad sólo se percibe como empiria cuantificable, una abstracción que sustituye a la realidad en nombre de las ciencias empíricas.

Sin embargo, la realidad es una realidad de la vida. Real es aquello con lo cual se puede vivir y lo que se necesita para vivir: la naturaleza y la convivencia humana⁶. Para volver a esta realidad, el punto de partida sólo puede ser la reivindicación del ser humano como sujeto, que insiste en sus necesidades y en sus derechos, en conflicto con la lógica propia de los sistemas institucionales. No se trata sólo de un conflicto de clases, sino fundamentalmente, del conflicto entre la posibilidad de la vida frente a la lógica propia de los sistemas.

Por tanto, debemos plantear la referencia utópica de otra manera. La utopía es una fuente de ideas sobre el sentido de la vida, una referencia para el juicio, una reflexión sobre el destino, una imaginación de los horizontes. Para no invalidar esta pretensión, la utopía jamás debe convertirse en un fin por realizar, ni siquiera de manera asintótica. La utopía no debe transformarse en *societas perfecta* que rige y que se impone sobre la realidad y sobre la voluntad de todos. La utopía es más bien una especie de “idea regulativa”, en el sentido kantiano del término (nos referimos al Kant de *Crítica de la razón pura*). Solamente como tal, la utopía no llega a ser nuevamente una cárcel, un muro o un campo

de concentración; sino una fuente de vida y de esperanza. Esta es la Utopía Necesaria.

Podemos ahora intentar responder a la pregunta de partida sobre “la mejor sociedad posible”. No se trata de realizar lo utópico como tal, sino de aspirar a un estado, siempre en re-evolución, que aun no existe, pero que es deseable y posible de realizar. Hoy, el realismo político, o la política como arte de hacer posible lo imposible, tiene que proponerse un mundo, una sociedad, en la cual cada ser humano pueda asegurar su posibilidad de vida dentro de un marco que incluya la reproducción de la naturaleza, sin la cual la propia reproducción de la vida humana no es posible.

La libertad humana no puede consistir sino en una relación del sujeto con sus instituciones, en la cual el sujeto somete a las instituciones a sus condiciones de vida. En cambio, las “máquinas de libertad” (automatismo del mercado, leyes de la historia), prometen la libertad como resultado del sometimiento absoluto a las instituciones y sus leyes. No admiten ninguna “sujetividad” del ser humano, que es transformado en una parte del engranaje de la “máquina de libertad” (David Friedman). Los sujetos libres son libres en el grado en el cual son capaces de relativizar la ley en función de las necesidades de la vida. La libertad no está en la ley, sino en la relación de los sujetos con la ley. Considerando la ley del mercado, la libertad consiste precisamente en poder someterla a las necesidades de los sujetos. El reconocimiento mutuo entre sujetos corporales y necesitados implica

6 Este concepto de realidad como condición de la posibilidad de la vida humana está generalmente ausente en las ciencias empíricas. Estas tienen una realidad abstracta, inclusive metafísica, producida a partir de la realidad pero abstrayendo del hecho de que la realidad es condición de posibilidad de la vida humana. Se trata entonces de una “realidad pura”, de una empiria. En las ciencias sociales, seguramente la economía es la que ha llevado más lejos la construcción de esta empiria: la economía de los neoclásicos es “economía pura”.

7 Esta interferencia ocurre en todos los modos de producción, pero se vuelve predominante en la producción mercantil, ya que en esta ocurre también la predominancia de la especificación de la necesidad en general a través de las relaciones de producción.

necesariamente la relativización de cualquier ley en función de este reconocimiento. La ley vale solamente en el grado en el cual no impide este reconocimiento mutuo.

Veamos, a manera de ejemplo, el caso de la “libertad del consumidor”. Las relaciones mercantiles capitalistas interfieren de una determinada manera en la espontaneidad del consumidor, deformándola. Reemplazan la orientación por los valores de uso por otra basada en los valores de cambio y en la ganancia⁷. El consumidor pierde así su libertad. Reivindicarla significa interpelar, enfrentar y supeditar a las mismas relaciones mercantiles, en la medida en que se comporten como destructoras de la espontaneidad y, por tanto, de la libertad⁸.

Una economía de la vida juzga a la libertad humana a partir de sus posibilidades de vida o muerte: el ejercicio de la libertad es solamente posible en el marco de la vida humana posibilitada. Su punto de partida es el análisis de la coordinación del trabajo social y de los criterios de factibilidad de las múltiples actividades humanas necesarias para producir un producto material que permita la supervivencia y el desarrollo de todos, a partir de una adecuada satisfacción de las necesidades humanas.

No se dedica al análisis de instituciones parciales -empresas, escuelas, sindicatos, etc.-, ni de instituciones globales -sistemas de propiedad, mercado, Estado-, sino a las formas de la organización y coordinación de la división social del trabajo, en las cuales éstas instituciones se insertan. Porque en cuanto tales, deciden sobre la vida o la muerte del ser humano y, de esta manera, sobre la posible libertad humana.

La opción por la vida humana amenazada demanda una nueva solidaridad, aquella que reconoce que la opción por la vida del otro es la opción por la vida de uno mismo. El otro está en mí, Yo estoy en el otro. Es el llamado del sujeto, el grito del sujeto. En nombre de

⁸ Con respecto al papel de los medios de comunicación, una dicotomía similar surge entre “libertad de opinión” y “libertad de prensa”.

este sujeto, toda ley absoluta, y en especial la ley del mercado, debe ser relativizada en relación a la posibilidad de vivir. Esta ley puede ser válida sólo en la medida en que respete la vida, no es legítima si exige o conlleva a la muerte, al sacrificio de vidas, al cálculo de vidas.

La racionalidad que responde a la irracionalidad de lo racionalizado sólo puede ser la racionalidad de la vida de todos, incluida la naturaleza, porque sólo hay lugar para la vida humana si existe una naturaleza que la haga posible. Y esta racionalidad de la vida sólo se puede fundar en la solidaridad entre todos los seres humanos.

Se trata de una solidaridad necesaria, pero no por eso inevitable. Se puede enfrentar el proceso destructivo del mercado total solamente disolviendo las “fuerzas compulsivas de los hechos”, lo que únicamente es posible por una acción solidaria. Mientras que para el pensamiento neoclásico y neoliberal, la asociación y la solidaridad entre los seres humanos es vista como una distorsión (el equilibrio general competitivo exige agentes económicos atomísticos), para una economía de la vida son el medio para disolver estas “fuerzas compulsivas de los hechos”. ◀

Referencias bibliográficas

Hinkelammert, Franz J. y Henry M. Mora (2001); **Coordinación social del trabajo, Mercado y reproducción de la vida humana**. Preludio a una teoría crítica de la racionalidad reproductiva. DEI, San José, Costa Rica.

Max-Neef, Manfred y otros (1998); **Desarrollo a Escala Humana**. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones. Editorial Nordan-Comunidad, Barcelona.

Franz J. Hinkelammert trabaja en el Departamento Ecuménico de Investigaciones, Costa Rica. *Henry Mora Jiménez* es de la Universidad Nacional, Costa Rica. El presente artículo es una versión autorizada por los autores en base a dos acápites del artículo “Por una economía orientada hacia la vida”, *Economía y Sociedad*, Nos 22-23, Marzo-Diciembre 2003. Para un desarrollo más amplio, ver, de los mismos autores: *Hacia una Economía Para la Vida*, DEI, San José, 2005.

Una economía solidaria con igualdad para las mujeres

Isolda Dantas

La economía solidaria es al mismo tiempo una realidad y una aspiración. Nombra una serie de experiencias heterogéneas pero con algunos elementos comunes; desde una mirada feminista, los más destacables son el cuestionamiento a las formas jerárquicas de organizar la producción, la prioridad a las interrelaciones entre seres humanos no entre las mercancías, y el entramado de valores y principios que se comparten tanto en la organización de las/os trabajadoras como en los momentos de la producción, comercialización y consumo, entre ellos soberanía alimentaria, agro ecología, autonomía y precio justo.

Para las mujeres, la búsqueda de un nuevo horizonte trasciende la afirmación de principios éticos, solidarios y de igualdad de clase expresados en los procesos de impulso a la economía solidaria, pues es preciso garantizar que las mujeres estén presentes de forma real y concreta en todos los espacios, siendo sujetas de la acción y de la construcción de esa otra forma de hacer economía. Esto supone cuestionar y superar relaciones estructurales como la división sexual del trabajo, e integrar prácticas en torno a la paridad y a la no violencia de género, por ejemplo.

Para cuestionar y superar la división sexual del trabajo un paso indispensable es la ampliación del concepto de trabajo, la comprensión de las llamadas esferas de la producción y la reproducción como articuladas, y el reconocimiento del trabajo no remunerado realizado por las mujeres. Es decir, es necesario alterar el paradigma de la organización del trabajo. Esto parecería obvio o más fácil en una propuesta de economía basada en principios contra-hegemónicos, pero no ocurre exactamente así. Mirando experiencias concretas, la constatación es que las mujeres continúan concentradas en actividades menos

valorizadas, y se repite la naturalización del lugar de las mujeres cuando las unidades son mixtas; se tiende a reproducir la división sexual del trabajo al organizarse de un modo que responsabiliza a las mujeres de las tareas más internas y organizativas, aquellas que no se ven y no se traducen en representación.

Por ello, el enfrentamiento a los desafíos planteados para la construcción de la economía solidaria con una perspectiva feminista pasan por un reordenamiento en la lógica de género de espacios y tareas, implican trasgredir límites impuestos y autoimpuestos para asumir, sin obstáculos ni jerarquías, tareas de producción, comercialización, gestión financiera, negociación, incorporación de las tecnologías, acceso y manejo del crédito.

En la perspectiva de esa construcción resulta sustancial la auto-organización de las mujeres que hacen economía solidaria y su relación con el conjunto de las luchas feministas que extrapolan el ámbito local e inmediato, y construyen una visión global de la transformación que queremos.

La producción del vivir

En ese sentido, hemos contribuido al debate desde la economía feminista, acercando otra discusión hacia la economía solidaria: la necesidad de plantear la reproducción humana en el centro del debate económico, visibilizando la división sexual del trabajo, y colocando la urgencia de valores sociales orientados a “la producción del vivir”. Tornar visible la contribución de las mujeres a la economía, considerando los espacios llamados informales, el trabajo doméstico, la división sexual del trabajo en la familia, e integrar la reproducción como fundamental a nuestra existencia, incorporando salud, educación y otros aspectos relacio-

nados como temas legítimos de la economía.

Desde esta visión, ha sido posible reconceptualizar la economía solidaria como “(...) generadora de trabajo emancipado, que opera como una fuerza de transformación estructural de las relaciones socio-económicas, democratizándolas, superando la subordinación del trabajo en relación con el capital”. Se entiende como trabajo emancipado “el trabajo que considera tanto la esfera productiva como la esfera reproductiva, bajo la pena de excluir el sector activo responsable por el cuidado de las personas”¹.

La economía solidaria aparece así como una propuesta convergente con la lucha feminista, en la medida que visibilice y cuestione la naturalización de la división sexual del trabajo. Para ello, es preciso garantizar la distribución igualitaria de los trabajos en la familia y en la sociedad, desde una nueva matriz económica que integre y valore el trabajo reproductivo como parte medular e inseparable de la esfera productiva.

Otro aspecto de la economía solidaria es la autogestión, que como principio y como práctica es una base para la construcción de autonomía de las mujeres. Si la autogestión fluye de manera no jerárquica, con reciprocidad y solidaridad, se puede generar una nueva cultura de relaciones igualitarias, con decisiones, responsabilidades y representación compartidas entre mujeres y hombres, o bien con espacios feminizados que no se conviertan automáticamente en secundarizados. Por lo tanto, la presencia del feminismo en el movimiento de construcción de la economía solidaria, sin duda será determinante para construir de hecho otra economía con base en la igualdad y autonomía de sus sujetos.

En el caso de Brasil, las mujeres han posicionado al interior de experiencias de economía solidaria una agenda de paridad en los espacios de dirección y participación política, y de combate explícito a la violencia contra las mujeres, junto con el impulso a la agroecología y a la autonomía. Esto indica la comprensión de que “*No es posible un árbol limpio de veneno y sucio con la sangre de las mujeres*”².

Articulaciones y demandas hacia los gobiernos

El movimiento de economía solidaria, como muchos otros, pasó a tener una nueva dinámica en el marco del proceso Foro Social Mundial. Un reflejo de ese cambio se dio en la creación de una *Red Intercontinental de Promoción de la Economía Socio-solidaria* que amplió la actuación e integró el movimiento en nivel latinoamericano.

Brasil se benefició muy especialmente de ese efecto positivo en el proceso de organización de las ediciones del FSM en Porto Alegre, pues en ese marco se produjo una integración entre los innumerables grupos que de alguna forma ya desarrollaban prácticas dentro de los principios de la economía solidaria. Como forma de estructuración nacional fue constituido el *Foro Brasileño de Economía Solidaria*, que agrega gestores, entidades de apoyo y grupos reproductivos, y se replica a nivel estadual.

Este dinamismo puede ser visto también desde otro ángulo: en los últimos cuatro años se han desarrollado en Brasil políticas para la economía solidaria a través de la creación de una secretaria especial del gobierno, SENAES³. Una de las iniciativas fue el levantamiento nacional de información sobre economía solidaria; se registró un total de 14.954 grupos en todo el país, siendo 36% grupos de mujeres.

Esta información permitió ver que las mujeres están proporcionalmente más presentes en pequeños grupos productivos. En aquellos grupos con más integrantes la participación de las mujeres es comparativamente menor. Esos números demuestran las contradicciones vividas por la economía solidaria frente a la división sexual del trabajo, que limita las mujeres al trabajo del cuidado, de forma invisible y desvalorizada.

Para contribuir al fortalecimiento de la economía solidaria son necesarias algunas políticas

1 Conferencia Nacional de Economía Solidaria, Brasil.

2 Palabras de una militante de la Marcha Mundial de las Mujeres y de la de la Red Xique-Xique de Economía Solidaria

3 Secretaría Nacional de Economía Solidaria, creada en 2003.

de Estado, entre ellas la creación o ampliación de fuentes presupuestarias para crédito con tasas de interés subsidiados. Son indispensables políticas de comercialización que incluyan las compras públicas directas a la economía solidaria como uno de los mecanismos de reconocimiento, estímulo y dinamización.

Deben ser favorecidas y promovidas las relaciones e intercambios entre grupos ya constituidos de productoras/es y consumidoras/es, así como propiciar una organización a mayor escala de estas agrupaciones. Se requiere metodologías específicas, basadas en la educación popular, para que los grupos avancen en nuevos modelos de gestión y desarrollen o recuperen habilidades de las cuales las mujeres fueron excluidas.

Un ámbito sustantivo de las políticas públicas tiene que ver con el impulso de iniciativas y servicios para socializar el trabajo doméstico. Un recurso interesante pueden ser las cooperativas para ocuparse de la alimentación, de lavandería, del cuidado de menores y personas dependientes. Iniciativas autónomas y auto-gestionadas de este tipo deben ser incentivadas y recibir apoyo y facilidades desde la política pública, para ampliar su escala y garantizar su sostenibilidad en el tiempo.

Hay también una arena común entre la política pública y la acción social en la lucha contra la hegemonía del libre mercado. Dos ámbitos destacan en ese sentido: la política salarial y la de soberanía alimentaria. El salario mínimo es el referente fundamental en la definición de precios de productos de la economía solidaria, que garantizan en buena medida el abastecimiento del mercado local; los incrementos en el salario mínimo tienen por tanto directa repercusión en el dinamismo y sostenibilidad de las unidades de economía solidaria. En cuanto a la soberanía alimentaria, en tanto privilegia la producción y consumo locales, el autosustento y el rescate de conocimiento y saberes, converge con el rescate y potenciación de esa otra economía que, de manera subalterna ha sido practicada y sostenida por las mujeres, y es hoy el cimiento para un cambio de modelo y de modo de vida. ◀

Isolda Dantas es integrante de la Marcha Mundial de las Mujeres - Brasil y de la REMTE.

Brasil: Un retrato de la lucha emancipatoria de los pobres

Luiz Inácio Gaiger

Una de las exigencias actuales para la construcción de un mundo post-capitalista, que represente la transición de las antítesis teóricas al orden actual hacia una nueva síntesis concreta, consiste en restablecer las condiciones subjetivas que movilizan individuos y colectividades en rumbo hacia esa posibilidad. De hecho, en las últimas dos décadas, los modelos que anunciaban la superación del capitalismo cayeron en el descrédito y se evaporaron en las consciencias, por su inaplicabilidad o por no haber conducido a alternativas efectivamente superiores al capitalismo¹.

En Brasil, algunos movimientos sociales con capacidad de alimentar y sustentar cambios estructurales en el orden vigente dejaron de relacionarse orgánicamente con los instrumentos y los actores de la política. Pero esto se dio, en buena medida, debido a la enorme fuerza conservadora del sistema político, que eliminó los intentos de democratizarlo y de romper su armadura corporativista, inhabilitándose para canalizar las demandas sociales e insertarlas en estrategias

de transformación. Antes de eso, los movimientos sociales ya conocían los efectos negativos de su hipertrofia política, en razón de que sus reivindicaciones fueron asumidas por los estamentos dirigentes, más profesionales que militantes, pertenecientes a entidades y partidos, que tienen lógicas de interpretación y pautas de acción derivadas del campo político. El resultado fue que las reivindicaciones de los movimientos sociales se enmarcaron en una lógica improductiva de disputas retóricas al tiempo que la institucionalidad política cooptó a los líderes de los trabajadores, cuyo imperativo de supervivencia y de reproducción, culminó en pactos conservadores de las fuerzas de izquierda en la dirección del Estado, provocando perplejidad y, con raras excepciones, posterior desorientación y letargo social.

Volver a las bases

Esto significa que un sector decisivo de intelectuales claudicó² en sus tareas orgánicas: perdió la capacidad de entrelazarse con la vivencia y la práctica de las clases populares, de reconocerlas y tomarlas como punto de partida para el ejercicio de sus funciones mediadoras, de modo que las aspiraciones contenidas en aquella experiencia cotidiana pudiesen ser fuente de una praxis emancipatoria, dirigida a romper los patrones de sometimiento y de explotación impuestos a los trabajadores pobres. La crisis del modelo tiene que ver, desde hace tiempo, con una crisis de la intelectualidad de izquierda, que tiene dificultad para producir una teoría de la práctica *actual y real* de las clases subalternas³.

Por ello, la reconstitución de las condiciones subjetivas para la transformación social, de importancia innegable en este momento⁴, requiere de un *retorno a las bases*. Exige atender de manera prioritaria a las iniciativas de los trabajadores que contengan, aunque sea en germen y en pequeña escala, elementos estructurantes que sean distintos de la organización social capitalista, al contraponerse frontalmente a ella, o al revitalizar otras formas de vida. Así mismo, implica prestar atención a las iniciativas genuinamente imbuidas del valor de la justicia y de la oportunidad de humanización. Esta inmersión, necesaria para la renovación de los cuadros intelectuales y la

formación de una nueva generación política, debería valorar sobre todo las experiencias populares que nacen de la auto-organización, que defienden los derechos básicos del trabajo, que apuestan a la asociación y a soluciones colectivas, generando, desde ese terreno, convicciones morales e intelectuales indispensables en la lucha contra-hegemónica.

Este es el papel de la economía solidaria. Su emergencia, a partir de los años 80, la sitúa en la larga y no siempre reconocida trayectoria asociativa de los trabajadores, expresando una vez más su anhelo de clase: brindar seguridad material, reconocimiento, dignidad y vida significativa a esa inmensa mayoría de personas que dependen primordialmente de su capacidad de trabajo y para las cuales, si no fuese por las circunstancias instauradas por el capital, no tendría sentido alguno imaginar una economía contrapuesta al trabajo.

Cifras reveladoras

Para conocerla, en sus perfiles y en sus dimensiones actuales en Brasil, se cuenta hoy con una base de informaciones inédita y representativa. Se trata del *Primer Mapeo Nacional*, un levantamiento de datos sobre 22 mil experiencias, realizado en todas las unidades federativas del país. Ejecutado entre 2003 y 2007, gracias al trabajo conjunto del poder público, los foros representativos de la economía solidaria y las organizaciones de apoyo, el Mapeo⁵ involucró a más de 230 entidades y 600 investigadores de campo, que recolectaron informaciones sobre aspectos sociales, económico-financieros y políticos de las experiencias de economía solidaria. Su realización ya es de por sí un triunfo y una señal de la vitalidad de la economía solidaria.

Los datos del Mapeo demuestran que hoy los

1 Sobre esa necesidad histórica del socialismo, ver SINGER, Paul. O que é socialismo, hoje. Petrópolis: Vozes, 1981.

2 SOUZA, Luiz Alberto. Um país dinâmico, um pensamento claudicante. Estudos Avançados. São Paulo, v. 14, n. 40, p. 77-90, 2000.

3 MARTINS, José de Souza. Caminhada no chão da noite: emancipação política e libertação nos movimentos sociais no campo. São Paulo: Hucitec. 1989.

4 SADER, Emir. Razones de esperanza. América Latina em Movimento, n° 429, fev. 2008, p. 23-26.

emprendimientos solidarios se multiplican y se diversifican, así encontramos: grupos de producción agroecológica, asociaciones rurales, empresas de autogestión, sistemas de crédito, redes de comercialización etc., con predominio de las asociaciones (51,8%) y de los grupos informales (36,5%), seguidos de las cooperativas (9,7%). En su gran mayoría, esas experiencias presentan las características básicas de la economía solidaria: son organizaciones de naturaleza asociativa, promovidas por los trabajadores por medio de la socialización parcial o plena de los recursos productivos, de la cooperación en el trabajo y de la gestión democrática, con presencia mínima de relaciones asalariadas. Su funcionamiento implica participación social: 57,7% de ellas son parte de movimientos sociales, 56,8% participan en iniciativas comunitarias y 45,7% actúan en redes y foros, en algunos casos de articulación o comercialización solidaria.

Generalmente, se atribuye la aparición de la economía solidaria a las transformaciones de la economía y a la contracción del mercado laboral. Esa relación causal encuentra eco en el Mapeo, siendo que la opción *Una alternativa al desempleo* fue la más citada (30,9%) como el principal motivo para la creación de los emprendimientos. Otros factores generales de *presión negativa*, que minan la eficacia de las alternativas habituales de supervivencia material de los trabajadores, son frecuentemente citados: la acumulación flexible derivada de la reconversión capitalista, la crisis del pacto Estado-capital-trabajo, el retroceso de la agenda social por el problema de la exclusión, la crisis del socialismo y de las estrategias de transformación. Sin embargo, ninguna crisis genera alternativas por sí misma. Hay que agregar factores generales de *presión positiva*, que llevan a nuevas opciones que tienen una dirección determinada: la multiplicación y el reconocimiento de nuevas causas y luchas sociales, la valoración de las iniciativas y realizaciones en el ámbito local, la llegada al Estado de corrientes de izquierda conscientes de la necesidad de dar respuestas a corto plazo, las nuevas pautas de la cooperación internacional y, ciertamente, el efecto demostrativo de las experiencias exitosas de economía solidaria.

El Mapeo revela otras motivaciones para la creación de los emprendimientos, igualmente citadas en el conjunto de las respuestas, en cuanto al desempleo: si bien este fue mencionado por 9.945 emprendimientos, 9.635 evocaron como objetivo *Una fuente complementaria de ingreso para los asociados* y 7.964 señalaron la *Obtención de mayores ganancias en un emprendimiento asociativo*. Son matices a tener en consideración, pues revelan que, en lugar de un simple puesto de trabajo, se tiene en la mira la preservación y el fortalecimiento de formas de vida económica preexistentes, generadoras de trabajo e ingresos, como la economía familiar y las diversas ocupaciones individuales, para las cuales la actividad colectiva del emprendimiento aporta beneficios y servicios. Una cuarta motivación, citada por 6.090 emprendimientos, se refiere al *Desarrollo de una actividad donde todos son dueños* y deja en claro el acto de elección deliberada de una solución colectiva, alejada por lo tanto de una reacción espontánea a la falta de empleo.

Largo camino de gestación

Una investigación comparativa sobre los factores que originan la economía solidaria, igualmente a escala nacional⁵, registró la influencia de la reducción de las modalidades convencionales de subsistencia sobre la opción solidaria de los trabajadores. A la vez, identificó otros factores decisivos, como el grado de compatibilidad entre las prácticas cotidianas de economía popular y los trabajos asociativos, la existencia de sectores populares con experiencias de cooperación económica, la presencia de liderazgos y organizaciones populares genuinas, insertos en los movimientos de acción directa, e incluso el apoyo de entidades aptas para canalizar las demandas populares hacia la economía solidaria. Se tiene aquí los rasgos de una praxis popular anterior, que hace que la multiplicación de emprendimientos, por evidente que parezca, en absoluto sea un hecho trivial, circunscrito solo a la coyuntura económica, motivado por la recesión en un primer

5 La base conceptual y la metodología constan en los documentos de referencia disponibles en www.sies.mte.gov.br.

6 GAIGER, Luiz (org.). Sentidos e experiências da economia solidária no Brasil. Porto Alegre: UFRGS, 2004.

momento y destinado a desaparecer en caso de una nueva expansión del mercado laboral.

Ciertas condiciones de formación de los emprendimientos no son el resultado de un simple acto de voluntad, pues implican largos procesos de gestación. Por otro lado, prácticas de solidarismo económico están presentes hace mucho tiempo en la realidad popular, aunque a menudo pasan desapercibidas o son subvaloradas, siendo su reconocimiento un paso vital para alterar el estado de inmovilidad teórica y política, como se verificó en los años 80, cuando hubo una enorme resistencia intelectual de importantes sectores de la izquierda, cuyas reivindicaciones extrapolaban las contradicciones en el terreno de la producción económica. Curiosamente, es precisamente a partir de la producción material de la vida que la economía solidaria se hace presente. Ya no más para negociar las condiciones de venta de la fuerza-de-trabajo a las empresas capitalistas, sino para mantener o crear trabajo y sistemas de vida no intrínsecamente capitalistas, en tanto sea posible defenderlos colectivamente y con eso preservar al menos un espacio valioso de autonomía de clase de los trabajadores asociados.

¿Qué contingente de trabajadores apuesta hoy en esa alternativa? Una población de medio millón de trabajadores, en su mayor parte compuesta por los socios, sumados a 1,2 millón de otros socios que no ejercen actividades laborales directas o permanentes en los emprendimientos. Estos últimos, en promedio, cuentan con 75 socios y mantienen 23,5 puestos de trabajo directos. La economía solidaria presenta fisionomías regionales y se concentra en segmentos tradicionales, como pesca, extracción, producción agropecuaria, textil, alimentos y artesanía, con predominio

7 OGANDO, Cláudio. As potencialidades da economia solidária para a redução das desigualdades econômicas no Brasil. Trabalho de Conclusão de Curso - Ciências Sociais, UNISINOS. São Leopoldo, 2007.

8 GAIGER, Luiz. A outra racionalidade da economia solidária. Revista Crítica de Ciências Sociais. Coimbra, 2008 (no prelo).

9 Para una visión actualizada de las tesis sobre el significado de la economía solidaria, ver: CORAGGIO, José Luis (org.). La economía social desde la periferia: contribuciones latinoamericanas. Buenos Aires: Altamira, 2007.

de la producción primaria. La facturación anual estimada del conjunto de emprendimientos equivale a la pequeña fracción de un 0,34%, del PIB nacional. Cifras modestas, garantizadas por la labor incesante de personas de escasos recursos, que permiten al 72% de los emprendimientos cerrar el año sin cuentas negativas y que demuestran cómo la economía solidaria puede florecer en sectores de bajo interés para el capital, pero de importancia social incuestionable. En ese contexto, los agentes de la economía solidaria tienen como alternativa profundizar su inserción local e impulsar redes de cooperación más amplias, con miras a obtener ganancias económicas paulatinas y a la conquista de otros servicios como educación, salud, vivienda y ahorro.

La forma de producir esa riqueza es distinta, así como sus resultados para los trabajadores, debido a la práctica de la autogestión, confirmada por el Mapeo, o a la distribución equitativa de los productos del trabajo. Algunos de los primeros estudios sobre el Mapeo resaltan dos virtudes de esas iniciativas: 1) en comparación con empresas capitalistas de tamaño similar, los emprendimientos solidarios operan en el sentido de reducir los niveles de desigualdad entre sus miembros y asegurarles niveles de renta y seguridad económica mejores; y 2) propician condiciones mínimamente dignas de vida, de la misma forma que las redes de apoyo⁷. Además, su desempeño depende decisivamente de la integración positiva entre sus principios solidarios y participativos y las soluciones adoptadas con miras a la eficiencia económica⁸. El trabajar por auto-determinación colectiva promueve una nueva identidad para el trabajador. La economía solidaria contribuye a que los pobres reconozcan su existencia como una construcción de seres relacionados entre sí, donde hay limitaciones, pero igualmente, con persistencia, vías de solución y de cambio, en las cuales ejercen un protagonismo auto-referenciado -base de la personalidad histórica de las clases subalternas de la cual nos hablaba Antonio Gramsci- que transita entre el campo económico, social y político⁹. ◀

Luiz Inácio Gaiger, brasileño, doctor en sociología, es profesor de la Universidad del Vale do Rio dos Sinos. Ha publicado varios estudios sobre los movimientos sociales y la economía solidaria.



La Red de Investigadores Latinoamericanos de Economía Social y Solidaria (RILESS) pretende contribuir a dar fundamento científico y sólidas bases empíricas tanto al pensamiento estratégico como a las acciones referidas al desarrollo de formas de economía alternativa que vienen emergiendo en América Latina.

Con ese objetivo se viene trabajando desde el sitio web www.riless.org y desde la nueva revista digital "Otra Economía" (www.riless.org/otraeconomia).

red de investigadores latinoamericanos de economía social y solidaria



Universidad Nacional
de General Sarmiento

REPUBLICA ARGENTINA

INSTITUTO DEL
CONURBANO

**Maestría en
Economía Social (MAES)**

4da Edición (2009-2011)
Título de Magíster
reconocido oficialmente

Director Académico:

José Luis Coraggio

Comité Académico:

Luis Beccaria; Roberto
Bisang; Claudia Danani;
Roxana Cabello; Inés
González Bombal y
Mirta Vuotto.

ABIERTA LA INSCRIPCIÓN
PARA POSTULANTES
NO ARGENTINOS

Inscripción: del 1º de abril, 2008 al
15 de febrero, 2009

Cursado: del 4 de marzo, 2009 al
8 de junio, 2011

Cupo máximo: 35 alumnos

Para más información:

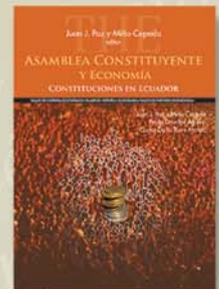
maes@ungs.edu.ar;
www.ungs.edu.ar;

[www.ungs.edu.ar/ungs/contenidos/
maes_eco_soc.htm](http://www.ungs.edu.ar/ungs/contenidos/maes_eco_soc.htm)

Teléfonos:

(54) (11) 4469 7744 / 7753

Empiece EL AÑO CON BUENA LECTURA



Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla 17-12.719 - Quito-Ecuador
Teléfonos: (593-2)2506247/
(593-2)2506251
Fax: (593-2)2506267
e-mail: editorial@abyayala.org
Web: www.abayayala.org

Brasil: El papel del Estado y de la sociedad

Paul Singer

La economía solidaria, como la conocemos hoy, empieza a desarrollarse en Brasil en los años 1990, como reacción defensiva de los sectores populares afectados por la crisis del empleo provocada por las políticas neoliberales. Cuando la apertura del mercado interno a las importaciones de mercancías baratas de Asia provocó el cierre de miles de establecimientos industriales y el recorte del personal en otros decenas de miles, diversas iniciativas surgieron de entidades de la sociedad civil para proteger a las víctimas de la crisis que se encontraban dispuestas a adherirse a emprendimientos colectivos, para garantizar su supervivencia. Merecen destacarse la organización en cooperativas de los asentados por la reforma agraria, los Proyectos Alternativos Comunitarios - PACs de Caritas, las empresas recuperadas apoyadas por entidades originadas en los sindicatos y las cooperativas populares desarrolladas por proyectos de extensión universitaria.

El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra -MST- surgió en la década de 1980 y organizó, en pocos años, gran cantidad de trabajadores con el objetivo de ocupar tierras ociosas o mal aprovechadas, exigiendo al Estado su expropiación, bajo los términos de la Reforma Agraria. A finales de la misma década, habiendo logrado el asentamiento de varios miles de familias en lotes, el MST decidió organizar los asentamientos en comunidades compuestas por cooperativas de producción agropecuaria. Otros movimientos campesinos también adoptaron modelos de organización productiva y social que hoy componen la economía solidaria brasileña.

Paul Singer, nacido en Austria y radicado en Brasil, fue secretario de Planeamiento de la Prefectura de São Paulo y actualmente es Secretario Nacional de Economía Solidaria del gobierno de Brasil.

En los años 80 y 90, Caritas desarrollaba pequeños proyectos en comunidades pobres a través de Brasil, que se inspiraban en el lema “la solidaridad libera”. Gran parte de ellos aspiraba a organizar a micro productores en asociaciones o cooperativas informales, como estrategia de supervivencia de cara a la crisis del empleo. Investigaciones mostraron que a lo largo de los años, cerca de la mitad de estas PACs logró dar fruto. De ahí nació buena parte de lo que vendría a ser conocido como Economía Popular Solidaria.

En los años de 1990, el impacto avasallador de las importaciones, combinado con recesiones sucesivas, llevó a numerosas empresas a la quiebra. Cuando éstas eran grandes y conocidas, y se despedía a gran cantidad de obreros, los sindicatos, la prensa, el gobierno local y a veces el provincial, reaccionaban para tratar de evitar, de alguna manera, la pérdida de tantos puestos de trabajo. Muchas veces, el modo de evitar el cierre de las empresas consistía en arrendarlas a los propios empleados, organizados en cooperativas. Tales operaciones contaban, casi siempre, con la participación activa de los sindicatos de trabajadores, que organizan, instruyen y representan legalmente a los asalariados, logrando convencer, al menos a una parte de ellos, a asumir la responsabilidad de la recuperación empresarial, que de ahí en adelante se convertirá en emprendimiento de economía solidaria. Se hizo evidente que los nuevos cooperativistas necesitaban de años de aprendizaje en la práctica de autogestión y de asesoría técnico-administrativa. Con este fin, las empresas recuperadas se agruparon, desde 1994, en la Asociación Brasileña de Empresas de Autogestión -ANTEAG- y, a partir del inicio del actual siglo, también en la Unión y Solidaridad de las Cooperativas -UNISOL-. Ambas entidades están vinculadas al sindicalismo.

Más o menos por la misma época, se creó en la Universidad Federal de Rio de Janeiro, la primera Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares -ITCP-, con el objetivo de dar formación y apoyo gerencial a agrupaciones de pobladores de las favelas. Los métodos de incubación fueron de gran efectividad, y estimularon el desarrollo de decenas de cooperativas. Frente a este éxito, diversas entidades de la sociedad civil, crearon en 1998 el Programa Nacional de Incubadoras de Cooperativas Populares -PRONINC-, que pasó a apoyar financieramente la formación de nuevas ITCPs en universidades de diferentes estados brasileños.

Actualmente, las entidades que forman el PRONINC suministran recursos financieros para sustentar las actividades de 80 ITCPs en casi todos los estados brasileños. Cada ITCP es un proyecto de extensión universitaria en el cual alumnos y profesores asesoran a cooperativas populares. Cuando los estudiantes pasan al postgrado, muchos realizan investigaciones sobre la realidad de la economía solidaria con la cual colaboran. Gracias a la experiencia con las ITCPs, varios estudiantes de las universidades que las apoyan, una vez formados, se convierten en investigadores y profesionales que trabajan en el desarrollo de la economía solidaria.

Las primeras políticas públicas de economía solidaria surgen en los años 1990, en respuesta a las presiones y demandas de un movimiento en rápido crecimiento, que ve en la economía solidaria un instrumento de lucha contra la exclusión y la miseria. En la misma época, el Partido de los Trabajadores incluyó la economía solidaria en sus programas. En 1998, el PT eligió a Olívio Dutra gobernador de Rio Grande do Sul, estado donde la economía solidaria tenía el mayor desarrollo. El gobierno de Olívio Dutra fue uno de los primeros en realizar un programa amplio de economía solidaria, que apoyaba la recuperación de numerosas empresas, por parte de cooperativas de sus antiguos empleados.

En 2.000, el PT conquistó el gobierno de numerosos municipios medianos y grandes, incluyendo el de São Paulo, la mayor metrópo-

li del país. Muchos de los nuevos gobiernos seccionales, crearon programas de renta mínima para las familias más pobres, articuladas a las políticas de fomento de la economía solidaria. Casi todas estas políticas habían sido implementadas mediante convenios con organizaciones no gubernamentales y las ITCPs.

El papel del Estado en el desarrollo de la economía solidaria en Brasil se amplió cuando el nuevo Presidente de la República, Luis Inácio Lula da Silva, atendió al llamamiento del movimiento y creó, en 2003, la Secretaría Nacional de Economía Solidaria -SENAES- como dependencia del Ministerio de Trabajo y Empleo -MTE-. La Secretaría comenzó un programa intenso de formación en economía solidaria de los funcionarios de los ministerios de las áreas sociales y de las Comisarías Regionales del Trabajo. Eso le permitió apoyar la creación de Foros Provinciales de Economía Solidaria, incluso en las áreas más retrasadas de la Amazonia y del Centro Oeste. Asimismo, la economía solidaria brasileña está siendo enriquecida por la adhesión de los pueblos tradicionales del bosque amazónico y de otras regiones del país.

La política de la SENAES está alcanzando gradualmente todo el territorio, gracias al apoyo de las Comisarías Regionales del Trabajo del MTE y de la multiplicación de estados y municipios que implementan políticas de economía solidaria. En 2003, se formó la Red de Gestores, con representantes de 37 estados y municipios. Cinco años después, ellos llegan a 87. Como si ve, el papel del Estado en el desarrollo de la economía solidaria crece acentuadamente. A ello contribuyó la creación de la SENAES, como también la realización de políticas de economía solidaria por parte de muchos Ministerios del área social, como los de Desarrollo Social, Desarrollo Agrario, Salud, Educación, Políticas por la Igualdad Racial, Acuicultura y Pesca, Turismo y otros. No menos de trece ministerios, además de los tres mayores bancos del gobierno federal, integran el Consejo Nacional de Economía Solidaria, donde las políticas de economía solidaria son debatidas y evaluadas.

En suma, el desarrollo de la economía solida-



Construyendo un telar de diversas experiencias

Altagracia Villarreal

En México encontramos la frescura y creatividad que las diferentes comunidades y organizaciones están construyendo juntas, es una manera diversa de vivir y hacer economía convirtiéndose en constructores de su propio destino. Es una economía que se centra en los seres humanos y sus anhelos de resolver todas sus necesidades de una manera armónica con la naturaleza y la sociedad, por ser todos partes de un sistema planetario en el cual nos estamos desarrollando y complejizando para llegar a nuestra máxima universalización y realización.

Partiendo de la riqueza cultural de México decidimos en 2002 reunirnos 20 organizaciones -cada una es parte de redes más amplias de organizaciones de productores, consumidores y prestadores de servicios- que nos identificamos con la *socioeconómica solidaria* para consolidar y fortalecer el caminar juntos para construir *otra economía*.

Somos organizaciones sociales, comunitarias, cooperativas; organismos civiles que hemos trabajado durante décadas en la promoción y fortalecimiento del pueblo organizado para alcanzar una vida más justa y fraterna. Trabajamos por la autonomía respecto a los poderes económicos y políticos.

De hecho, la *economía social y solidaria* ha sido una práctica que siempre ha existido en el país, no con este nombre, pero sí como práctica desde tiempos prehispánicos. Basta mencionar los trabajos colectivos en bien de la comunidad como el tequio, la mano vuelta, el trueque, el trabajo comunitario, la faena, etcétera. El nombre depende de la zona o región, sin embargo, no existe un censo que dé cuenta tanto del número de las cooperativas, organizaciones o empresas sociales que se manejan con los criterios de comercio justo, economía social y solidaria o consumo responsable, como de los lugares donde se encuentran localizadas.

La economía que practicamos es ética y solidaria y permite a las personas ser sujeto de su propio desarrollo. Se privilegia el trabajo comunitario, se distribuyen los excedentes de acuerdo a las actividades desarrolladas buscando el consenso. Hay rotación de servicios. Es una economía que se centra en los seres humanos y sus anhelos de resolver todas sus necesidades de una manera armónica. Las organizaciones buscan la inclusión social de los beneficiarios, mejorando la autoestima, el ejercicio de la ciudadanía activa, el fortalecimiento y la búsqueda de nuevas perspectivas de vida. Buscando sinergias en pro de una meso economía integrando todos los actores

Brasil: el papel del Estado...

viene de la página 21

ria en Brasil fue inicialmente fruto de iniciativas de la sociedad, pero a partir de 2000, pasó a ser impulsado también por la acción estatal

en los tres niveles de gobierno: nacional, provincial y municipal. Sin embargo, se debe anotar que prácticamente todas las acciones gubernamentales son ejecutadas mediante asociaciones con organizaciones no gubernamentales. <

de la económica solidaria.

Aunque tampoco hay estadísticas y números, se puede decir que en lugar de ir desapareciendo cada vez se han multiplicado y se van fortaleciendo las organizaciones que impulsan la economía solidaria. Surgieron como organizaciones de sobrevivencia pero se han ido transformando en organizaciones de subsistencia y actualmente buscan su desarrollo. Muchas de ellas están exportando sus productos y, al mismo tiempo, están estableciendo espacios para su venta en sus localidades y algunas otras regiones cercanas. Es por eso que cada vez existen más redes de organizaciones y el tema ha sido puesto en la agenda pública.

En algunas regiones se han ido creando empresas sociales de primer nivel, empresas integradoras, sistema financiero social, agencias de desarrollo local, centros de negocios y agencias especializadas, grupos empresariales sociales-cooperativos, sistemas educativos interculturales de nivel medio y superior y también se está realizando un uso inteligente y responsable de nuevas tecnologías y consolidación de formas de certificación participativa.

Además, estamos tratando de proyectar la economía solidaria, al integrar actividades de organización, educación popular y movilización, generando entendimiento, sentimientos y prácticas solidarias, para actuar con ética en pro de la justicia en las relaciones personales, familiares, sociales y políticas, particularmente en la educación para el consumo e incidiendo sobre las políticas públicas.

En ciertas regiones, las organizaciones de economía social y solidaria han sido las que han favorecido a sus integrantes para que ya no busquen irse a trabajar a Estados Unidos. El empezar a producir mejor y organizadamente les ha permitido tener comida en su mesa y hablan de que ya no tienen ni tiempo ni necesidad de irse como migrantes.

Problemas

En este proceso, nos enfrentamos al problema de que hay ausencias notables de políticas

públicas que fomenten este tipo de economías. Hay una ley en este sentido que lleva ya dos periodos de sesiones en el Congreso y que, por falta de visión del ejecutivo y pugnas interpartidarias, no ha podido ser votada. El gobierno y los partidos no han logrado entender que apoyar una ley que fomente la *economía social* y solidaria no es un asunto de ideologías sino **un asunto estratégico** desde cualquier punto de vista que se le quiera ver.

De modo que, en lo político, existe un gran déficit con respecto a las políticas públicas de desarrollo sustentable, ya que las propuestas son insuficientes y se encuentran dispersas en las diferentes secretarías de apoyo al sector social.

En lo económico, en tanto, hay un agotamiento del modelo predominante, se da un debate sobre el modelo económico y el tema de la pobreza está colocado en las distintas mesas de discusión. Existe la oportunidad de colocar el tema de la economía solidaria como una vía posible. El movimiento social debe fortalecer sus agendas y colocarlas en la discusión con más inteligencia.

Como no contamos con una política social de desarrollo interno sustentable, estamos en un momento en donde se abren muchas oportunidades de establecer nuevas alianzas y hacer propuestas aún en este escenario tan complejo. Las alianzas que se establezcan deberán ser en función de la política social que apoye tanto a las organizaciones de economía social y solidaria como a los diversos movimientos sociales.

En lo social, hay un generalizado descontento social que exige un cambio en la política social y a todos los niveles.

En el aspecto legal existen algunas leyes que regulan las actividades de la Economía pero casi todas apoyan más una economía neoliberal al servicio del capital que las propuestas de Economías Alternativas en cuyo centro se encuentra el ser humano más que el capital.

En relación a los acuerdos comerciales como el TLCAN, el Plan Puebla Panamá y otros ema-

nados de la Organización Mundial del Comercio -OMC-, ciertamente ha sido un problema para las organizaciones, pero al mismo tiempo una oportunidad para buscar alianzas con los otros sectores y movimientos sociales. En las regiones más afectadas, han luchado y resistido a los embates de las políticas económicas neoliberales que construyen carreteras, tecnologías eólicas, etc. sin consultar a los legítimos dueños de esas tierras donde se establecerán unos y otros.

En este contexto, una de las demandas clave es la aprobación del Proyecto de Ley Reglamentaria del Artículo 25 Constitucional para la creación de un Instituto Nacional de Fomento a la Economía Social y Solidaria. Para lograr esto hemos elaborado una agenda con los temas clave incluidos en la propuesta de Ley reglamentaria para discutir y analizar con los diversos actores, tanto parlamentarios de las dos cámaras como con las diversas organizaciones de la sociedad civil a fin de que se conozca y apoye este proyecto. También hemos tenido reuniones con este mismo propósito con el sector académico y con los empresarios sociales. Pero, además, hemos realizado campañas de posicionamiento y sensibilización de la economía solidaria en la opinión pública.

La otra demanda tiene que ver con la revisión del TLCAN en lo referente a la apertura libre de aranceles de algunos de los productos básicos de nuestra alimentación: maíz y frijol. Por lo mismo, las organizaciones de economía solidaria estamos participando, proponiendo, haciendo alianzas y difundiendo las verdades acerca del TLCAN, ya que no es posible acceder a estas informaciones porque los medios de comunicación, salvo algunos casos, no apoyan estos movimientos.

Desafíos

Para las organizaciones de economía solidaria en México, estos son algunos de nuestros desafíos centrales:

Transformarnos en sujeto articulado y fortalecer nuestra capacidad de trabajo estratégico; tarea que incluye un esfuerzo de crear

sinergias hacia adentro de las organizaciones y hacia fuera, identificando y trabajando de manera concertada con aliados solidarios. La opción estratégica es convertirnos en un sujeto colectivo.

Crear una estrategia concertada de fomento de circuitos económicos solidarios; impulsando la interacción entre diferentes actores del “sector solidario” en la lógica de fomento de circuitos económicos de complementariedad. Para el efecto se contempla: realizar inventarios y mapeos a fin de identificar aquellos elementos de un posible circuito (productos y servicios) que tendencialmente puedan interrelacionarse e interactuar y presupone tener criterios claros y transparentes con respecto a lo solidario de la organización y de los productos: sanos y de buena calidad, con una certificación participativa.

Construir un esquema legislativo que favorezca a la Economía Solidaria; que implica aprobar una Ley Reglamentaria del artículo 25 constitucional, discernir sobre una Ley General de Desarrollo Económico y un marco legal para un Instituto Nacional de Fomento, que supere la dispersión de programas gubernamentales y llegar a una reingeniería de éstos y revisar y actualizar un conjunto de otras leyes que inciden, de una u otra manera, en este campo.

Y así, finalmente, desde las organizaciones indígenas y campesinas se ha ido caminado juntos y juntas, uniendo los diversos hilos y estambres de colores vivos, alegres, llenos de confianza y cariño, para lograr tejer un telar de redes que recuperan las culturas, los saberes, las formas de organización y la resistencia, pues, están convencidos/as que, de esta manera, se logra la *soberanía alimentaria, la autonomía y la participación* en la construcción de mejores condiciones de vida en las comunidades, regiones, países y en nuestro Planeta, que, a gritos nos pide: que lo conservemos, lo cuidemos y le demos vida. ◀

Attagracia Villarreal es integrante de la Coalición Rural México y del Consejo Mexicano Empresas Economía Solidaria.

Avances de la economía solidaria en Perú

Alfonso Cotera

La economía solidaria, entendida como una apuesta por construir relaciones económicas orientadas al desarrollo de las personas como individuos y colectivos sociales, mejorando sustantivamente sus condiciones de vida, transformando las relaciones de inequidad e injusticia presentes en el sistema actual, articulando y complementando esfuerzos en la construcción de un proceso de desarrollo integral, “desde abajo y desde adentro”, es una propuesta, o como diría el maestro Luis Razeto es un proyecto de hacer economía de manera distinta a la economía capitalista. Esta propuesta o proyecto de economía solidaria en Perú es relativamente nueva, se reflexiona y teoriza al respecto desde los años ochenta, alimentada por el balance de las experiencias de autogestión, cooperativismo, comunitarismo y asociatividad, vividas a lo largo de nuestra historia e influidas por los nuevos enfoques de desarrollo humano, economía popular, economía del trabajo, socioeconomía solidaria y economía social que surgen en Latinoamérica y el mundo.

El escenario donde se construye la propuesta en Perú

Desde el año 2002, la economía peruana evidencia tasas sostenidas de crecimiento. Se afirma que durante el 2006, el PBI creció en un 8.03% y las exportaciones en más de un 35%. Sin embargo, el dinamismo macroeconómico no ha redundado en mejorar las condiciones de vida de la mayoría de la población. A más de 15 años de aplicación de las políticas de apertura neoliberal, el Perú sigue evi-

denciando saldos sociales desfavorables. Estadísticas oficiales para el 2006 señalan que 44.5% de los peruanos son pobres y que un 19.2% de la población vive en pobreza extrema, y la tasa de desempleo alcanza un 9.5%. No obstante, una gran cantidad de peruanos está subempleada por horas y por ingresos. Además, el sector informal ocupa más del 60% de la economía peruana, lo que significa que una proporción mayoritaria de las personas empleadas carecen de seguro social, vacaciones y otros beneficios ligados con un trabajo formal. Aún no existen signos de que la situación de subempleo y estancamiento de los ingresos se empiece a revertir, lo que se agrava por la desactivación de los mecanismos de defensa de derechos y de negociación colectiva de los trabajadores.

Ante la exclusión de los beneficios del modelo económico implementado, miles de hombres y mujeres de sectores populares urbanos y rurales del Perú, organizados en formas asociativas y autogestionarias, han incursionado en diversas actividades económicas y están conquistando mercados. Dichos emprendimientos, basados en la cooperación y la solidaridad, todavía insuficientemente dimensionados, vienen permitiendo la participación económica de sectores sociales tradicionalmente excluidos del control de los medios de producción, constituyéndose así en alternativas viables para una reestructuración económica y social. Hasta ahora, el Estado y los gobiernos de turno han ignorado a este inmenso contingente de personas que están contribuyendo a la viabilidad económica, social y política del país.

25

Alfonso Cotera es sociólogo, fundador y director ejecutivo del GRESP, coordinador de la Red Peruana de Comercio Justo y Consumo Ético y de la Mesa de Coordinación Latinoamericana de Comercio Justo.

La realidad antecede y alimenta la propuesta

Para tener una mejor visualización de lo que

es el movimiento de economía solidaria en el Perú haremos una rápida presentación de lo que considero son las principales experiencias: las comunidades territoriales, las cooperativas, las asociaciones de productores, las organizaciones de mujeres, jóvenes y niños trabajadores, el movimiento agroecológico, las ONGs, grupos eclesiales y redes sociales diversas. Todas ellas, desde su especificidad, y aún sin reconocerse explícitamente como experiencia de economía solidaria, aportan o podrían aportar a la construcción de la propuesta.

Las comunidades territoriales, tanto rurales como urbanas, en cuyo espectro podemos encontrar a las comunidades campesinas, indígenas y nativas; así como a las comunidades urbano populares, que trabajan por la defensa y desarrollo de sus espacios, recursos y manifestaciones culturales, a través de la unión y organización y la práctica de valores de cooperación y ayuda mutua, prácticas ancestrales como el *Ayni* y la *Minka*, por el cual los integrantes de la comunidad realizaban trabajos colectivos, apoyándose unos a otros. Estas comunidades son las principales defensoras de los recursos naturales en el campo, están activas en la defensa contra las mineras y grandes madereras, que depredan y contaminan el medio ambiente. En las ciudades se encuentran construyendo espacios para vivir y desarrollarse dignamente, luego de invadir o comprar conjuntamente terrenos donde construir sus viviendas, dotarse de los servicios básicos comunes, establecer espacios de intercambios económicos y culturales, recreando formas de autogobierno comunal.

El movimiento cooperativo peruano, debilitado en la década de los 80, que se viene recuperando en los ámbitos de la producción, las finanzas y los servicios. Tiene el reto de recrear la filosofía cooperativista en la práctica de realizarse como experiencia económica viable y eficiente, manteniendo y profundizando la solidaridad y el compromiso social con sus integrantes y el entorno social del que forman parte. En situaciones de violencia política y social y políticas agrarias desfavorables, las cooperativas cafetaleras se han mantenido y crecido, siendo actualmente el café el princi-

pal producto agrario de exportación, abriéndose a mercados de los cafés especiales, de comercio justo, orgánico y otros; desde 1993 se encuentran agrupadas en la Junta Nacional del Café (JNC).

Las asociaciones de productores, que se agrupan por sector productivo y de servicios para compartir necesidades y propuestas comunes, ampliar economía de escala de manera conjunta, compartir costos y oportunidades, defender intereses frente al Estado y otros actores económicos y sociales. Son una fuerza importante, pero aún se encuentran actuando en forma aislada, salvo algunas excepciones, como es el caso de la Convención Nacional del Agro Peruano (CONVEAGRO), que estableció una plataforma agraria colectiva y vienen enfrentando el debate sobre los afectos adversos para los productores que traerán los tratados de libre comercio. Así también los artesanos ubicados en los ámbitos rurales y urbanos, han iniciado procesos de asociatividad para producir y conquistar mercados de manera conjunta.

Las organizaciones de mujeres, jóvenes y niños trabajadores, que han incursionado en la actividad económica obligados a sobrevivir frente al impacto negativo del modelo económico, vigente en los últimos veinte años. Un ejemplo interesante son las organizaciones fundamentalmente de mujeres llamados *Comedores Populares* que surgen a fines de los años 70, en los barrios populares, como estrategia de compartir y abaratar los costos de la alimentación de manera colectiva y solidaria. Igualmente el surgimiento de los niños y adolescentes trabajadores, llamados *NATS*, que desde los años 80 deben ayudar a generar los ingresos económicos familiares, son experiencias de asocio y defensa colectiva de reivindicar su derecho al trabajo. Ambas formas de organización están creciendo en cantidad y organización y vinculándose más estrechamente en el proyecto de economía solidaria.

Por último, podemos agrupar *al movimiento agroecológico, de productores y consumidores, las ONGs, los grupos eclesiales y redes sociales diversas*, algunos de los cuales surgieron en la década de los 70, en un contingente

importante que actúan simultáneamente en los ámbitos locales, nacional e internacional, convirtiéndose en actores sociales y económicos cercanos a la propuesta de la economía solidaria.

El GRESP: un espacio de articulación

En abril de 1997, integrantes de diversas organizaciones e instituciones de desarrollo, vinculados a los sectores nombrados líneas arriba y diseminados en distintas partes del Perú, se reunieron con el objetivo de intercambiar experiencias, articular acciones conjuntas y construir la propuesta (proyecto) de economía solidaria en el Perú. Para ello constituyeron el Grupo Red de Economía Solidaria del Perú (GRESP), que desde hace una década ha venido generando condiciones para impulsar la economía solidaria como una estrategia de desarrollo en el Perú, a partir de la actuación de sus organizaciones e instituciones asociadas en red, el impulso a la formación de Grupos de Iniciativa de Economía Solidaria (GIES), instancias locales de coordinación de productores y promotores de la economía solidaria a lo largo del país, la creación de grupos temáticos y redes para el desarrollo de las estrategias de economía solidaria, y la organización de eventos subnacionales y nacionales de diálogo social sobre la economía solidaria.

A través de los GIES, actualmente existen 21, se promueve el Desarrollo Económico Local, articulando y potenciando las capacidades de los actores económicos y sociales de dichos territorios, dinamizando la economía local con un enfoque de desarrollo integral y auto-centrado. Con los grupos y redes temáticas, se desarrollan experiencias de comercio justo, consumo ético, finanzas solidarias, turismo social y solidario; haciendo efectiva la propuesta de solidarizar la economía en cada una de estas actividades específicas. En cada una de estas experiencias están presentes los principios de complementariedad y subsidiariedad. Por ejemplo, se ha recreado el concepto del comercio justo, incorporando la dimensión del desarrollo local, vinculándola a los mercados locales y regionales, ampliando la participación del comercio comunitario y la lógica de la seguridad y soberanía alimenta-

ria, incorporando al movimiento agroecológico. Todos ellos forman parte de la Red Peruana de Comercio Justo y Consumo Ético que impulsa tiendas solidarias y comercio justo, discute un sistema de certificación nacional, desarrolla acciones de incidencia política, y se articula con otras experiencias en el ámbito de Latinoamérica y El Caribe.

La actuación de GRESP se desarrolla también en el ámbito regional y mundial. Desde julio de 1997, han generado espacios internacionales para la reflexión, el intercambio y la acción conjunta de organizaciones de economía solidaria, acompañando la formación de redes nacionales de economía solidaria en algunos países de América Latina, propiciando la formación de la Red Intercontinental de Promoción de la Economía Social Solidaria (RIPESS), cuyo secretariado regional de América latina es coordinado por GRESP, y la creación de la Mesa de Coordinación Latinoamericana de Comercio Justo.

Los referidos avances en la formación de un movimiento de economía solidaria son una base favorable para intentar la ampliación y el desarrollo de nuevas formas de hacer economía en el país.

Desde la economía solidaria y otros sectores sociales y políticos se viene propugnando por una política económica que privilegie la mejora en las condiciones de vida de la gente, por políticas orientadas a desarrollar el país, desde abajo y desde adentro de nuestras localidades y territorios. El proceso de regionalización en curso, con todas sus imperfecciones, es una oportunidad para avanzar en la descentralización política del país, y debemos contribuir a que este proceso sea también de descentralización económica y de desarrollo local y nacional. La actuación de un buen sector de gobiernos regionales, pese a limitaciones de gestión y reconocimiento debido de la participación social, demuestran que existen posibilidades de coordinar acciones conjuntas con los sectores organizados de sus respectivos territorios, entre los cuales se encuentran los Grupos de Iniciativa de Economía Solidaria.



La lucha por el verdadero reconocimiento

Igor Ojeda

Con el presidente Evo Morales, la economía social y solidaria en Bolivia se viene fortaleciendo, pero hay algunas medidas gubernamentales equivocadas y todavía falta mucho por hacer. Así opina **Primo Nina**, presidente de la Coordinadora de Integración de las Organizaciones Económicas Campesinas de Bolivia (CIOEC), que se fundó en 1991 y actualmente está conformada por 750 pequeñas organizaciones productivas en los diferentes sectores a nivel nacional, agrupando a más de 300 mil familias. En la entrevista que sigue, Nina analiza los problemas que este tipo de economía enfrenta en el país y los principales planteamientos de las organizaciones ante el gobierno actual.

- *¿Cómo surgieron las Organizaciones Económicas Campesinas?*

Surgieron en 1985, con las Coracas (Corporaciones Agropecuarias Campesinas), brazos de lo que eran las federaciones centrales, con el objetivo de fortalecer el sector social. Sin embargo, no había una organización nacional que representase el sector y, por eso, en 1991, fue fundada la CIOEC, para que ella le represente ante el gobierno, las instituciones públicas y privadas, y también ante las cooperaciones internacionales.

- *¿Cuál es su filosofía? ¿Cómo se relaciona*

con la visión comunitaria indígena?

Habíamos trabajado fuertemente lo que es el aspecto económico, definiendo, primero, los tipos de economía que existen en el mundo, y eso nos ayudó a poder decir qué es la economía comunitaria o lo que es la economía social y solidaria. Definimos la economía en tres partes. El primer sector, la economía pública. El segundo sector, la economía privada. Y el tercer sector, la economía social. De la economía social, viene la comunitaria y la solidaria. La diferencia es que la social está en base del trabajo, y la privada está en base del capital. La primera y segunda economías están reconocidas por el Estado, pero no el tercer sector. Ese tercer sector genera economía en las comunidades, genera excedentes, empleo. Tal vez por eso que ese sector no ha sido reconocido tanto por el Estado. Esta economía debe ser reconocida, porque ahí están los pueblos indígenas originarios y los campesinos, que están trabajando.

- *¿Hasta qué punto se ha desarrollado esta economía social y solidaria en Bolivia? ¿Bajo cuáles preceptos?*

Hay un desarrollo. Anteriormente, este sector generaba un excedente de un 25%. Pero, ahora, con lo que hay más participación y visibilidad, se está llegando a un 35% a nivel

28

➡ **Avances de la economía...**
viene de la página 27

El movimiento de economía solidaria peruano tiene el reto de demostrar y continuar con la construcción de una propuesta de desarrollo autocentrado que se viene gestando en los

diversos lugares del país, que revalora el sentido social del desarrollo económico, que integra las diversas dimensiones del desarrollo, y que se basa en el trabajo de las personas y organizaciones que apuestan por un país soberano, en paz, justo y equitativo. Un país para todos y todas. ↩

nacional. Creemos que está avanzando que va a avanzar más, siempre y cuando haya un apoyo por parte del gobierno a estas organizaciones, si bien ellas han surgido por su propia iniciativa, sin la participación de ninguna autoridad boliviana.

- *Con relación a la economía general del país, ¿cuál es la participación?*

No tenemos números, pero como organizaciones, tributamos al Estado, por ejemplo, cuando hay exportaciones. En segundo lugar, generan ganancias y empleos en las comunidades. Tienen dos objetivos: el económico y el social. Para no estar solamente creciendo en la parte económica, muchas de las organizaciones, con las ganancias, han construido postas sanitarias, unidades educativas, puentes. Hacen una economía, pero contribuyen a la misma comunidad, para que se pueda mejorar la infraestructura, no sólo el sector productivo. Estamos hablando de más de 300 mil familias.

- *Entonces, podemos decir que son más o menos un millón y medio de personas beneficiadas.*

Así es.

- *En una población de 9 millones, es una economía importante.*

Sí.

- *¿Hasta qué punto ofrece respuestas efectivas a la pobreza y la marginación?*

El Estado ahora reconoce, pero falta todavía trabajarlo, todavía existe la marginación de los pueblos indígenas originarios. No están siendo tomados en cuenta. Por eso que nosotros hacemos propuestas al gobierno para que sí seamos incluidos en el proceso, para que todos seamos parte del proceso. Hicimos muchas propuestas al tema de la Constituyente, de las leyes, de los decretos, para que este sector sea reconocido.

- *La economía social y solidaria es una característica de los pueblos indígenas andinos...*

Nace de los aymaras y quechuas. Lo teorizamos, lo castellanizamos, porque eran palabras indígenas, de donde sale la economía social y solidaria. Entonces, es un rescate de la vivencia de la comunidad, y además viendo la distribución equitativa de las ganancias que hacían. Eso se rescata.

- *¿Cree que por ese aspecto, la economía social y solidaria en Bolivia tiene características diferentes de otros países? ¿Hay particularidades?*

No hay diferencias. Analizamos ese tema regionalmente y llegamos a un consenso de que no hay una diferencia... Brasil y Argentina, por ejemplo, también hacen y aceptan el planteamiento de lo que es la economía social. En Bolivia se está manejando la comunitaria. A nivel internacional, solamente la economía social y solidaria.

- *¿Cuáles son los principales problemas que este tipo de economía enfrenta en Bolivia?*

Primero, lo ven como comunismo, pero en el fondo no es eso, sino que este tipo de economía que se aplica en las comunidades se teorice y sea aplicable en Bolivia. Otro problema es que en la "media luna" no aceptan la economía comunitaria. Bolivia está dividida en lo que es la parte andina y el oriente, pero el CIOEC tiene la estrategia de poder estar en cualquier lugar del país, para así poder trabajar con ellos. Faltan también entendimientos con otros dirigentes de otros sectores. Otro problema es la creación por parte del gobierno de las Empresas Comunitarias. Nosotros discrepamos mucho porque, primero, al poner una empresa en una comunidad, donde existen sus usos y costumbres, lo matamos su identidad. Eso nos preocupa. Para mí pareciera una imposición neoliberal, destruyendo los pueblos indígenas y las comunidades. Es el mayor problema que tenemos ahora.

- *¿Puede explicar mejor? ¿Es porque la Empresa Comunitaria tiene valores diferentes?*

El primer planteamiento de la propuesta de las

Empresas Comunitarias es la territorialidad, es decir, territorio. Ahí, ¿quien es la máxima autoridad? Las autoridades originarias. Ellas van a tener que manejar eso. Pero estas autoridades tienen otro rol que es más reivindicativo, pues tienen que estar reclamando en los temas de los caminos, pero en el tema productivo es muy diferente. El planteamiento que hace el presidente Morales es el de la Revolución Agraria. Nosotros planteamos la Revolución Productiva, porque la Revolución Agraria es más la primera parte. Pero nosotros estamos hablando ya en acopiar, transformar, comercializar. Por eso, a veces no nos entendemos.

El segundo problema es que todas esas empresas comunitarias tienen que registrarse a Fundempresa (Fundación para el Desarrollo Empresarial). Eso es meter en una bolsa grande que los pequeños productores no van a poder pagar posteriormente. Nosotros estamos planteando que pueda ser un registro directamente en el Ministerio de Desarrollo Productivo.

- *¿Hasta qué punto la gran economía privada interfiere en la economía social y solidaria, por ejemplo, en determinada región?*

Interfiere en los temas de los precios, porque ellos trabajan con más tecnología. Nosotros trabajamos con plantas artesanales, ahí es donde queremos demostrar lo que es una producción ecológica y soberana.

- *Volviendo al tema del gobierno, ¿en qué medida el gobierno actual está impulsando el desarrollo de la economía social y solidaria? ¿Qué políticas ha adoptado al respecto, a parte de las Empresas Comunitarias?*

Hay el Ministerio de Desarrollo Productivo, hay el Plan Nacional de Desarrollo, que reflejan lo que son nuestros planteamientos. Estamos trabajando juntamente con el ministerio, para tener un trabajo armonizado entre las dos instituciones, para poder llegar a lo que hemos trazado. Con el Ministerio de la Producción, tenemos algunos convenios que hemos hecho para poder implantar nuestras propuestas.

- *¿Pero el gobierno ha tomado medidas más concretas para desarrollar la economía social y solidaria?*

Por ejemplo, el Banco de Desarrollo Productivo (BDP), pero muchos no han podido acceder a este crédito porque se exigen muchos requisitos. Por otro lado, el gobierno crea muchas empresas públicas. Es un tema que nos preocupa mucho. Por ejemplo, la de leche. Si bien tenemos 22 plantas pequeñas de leche en Bolivia, ellos quieren implantar diez. ¿Pero dónde van a estar estas plantas? ¿Se va a tener una planta gigante que mata a la de la organización social? Es decir, no rescatan lo que ya se ha hecho en Bolivia, pues deberían fortalecer las plantas que ya existen.

- *¿Cuáles son los demás planteamientos y demandas actuales, aparte de lo que ha dicho anteriormente?*

Estamos peleando por la ley de reconocimiento de las Organizaciones Económicas Campesinas. En segundo lugar, planteamos que el crédito llegue a los verdaderos productores. En tercero, estamos pidiendo que el gobierno reconozca la soberanía alimentaria. En cuarto lugar, pensamos que el gobierno puede gestionar algunos proyectos productivos directamente para las organizaciones.

- *¿Como ve usted la nueva Constitución respecto a la economía social y solidaria? ¿Atiende a estos planteamientos y demandas?*

Sí. El régimen económico y financiero ha sido una propuesta de CIOEC. El artículo 336 reconoce a las Organizaciones Económicas Campesinas. Creemos que somos parte de esta Constitución y planteamos tres propuestas: en los regímenes económico, agrario y cultural, que son las artesanías, turismo etc. Entonces, nuestras propuestas están en la Constitución. Esta Constitución, nosotros vamos a defenderla, para que se apruebe. ◀

Igor Ojeda es periodista de Brasil de Fato acreditado en La Paz.

Ecuador: La búsqueda de un "nuevo modelo"

Magdalena León

Una promesa y una frase bandera del Presidente Rafael Correa ha sido dejar atrás 'la larga noche neoliberal'. En esta intensa coyuntura de transición así caracterizada, está en disputa lo que se entiende por economía: es preciso tomar distancia de la visión que la hizo equivalente de negocios, empresas y dinero, derivando 'el resto' hacia la esfera social. El esquema neoliberal convirtió en 'sociales' algunos asuntos económicos básicos, entre ellos todas las iniciativas y relaciones económicas que no se circunscriben estrictamente a la modalidad de empresa capitalista. Se dejaron así fuera de la agenda pública de economía una parte de la producción y toda la reproducción, el trabajo, la pobreza, que pasaron a ser temas sociales tratados con políticas focalizadas.

Pero a la sombra de ese pasado reciente, como respuesta que ahora sale a flote, se ha ido también generando un consenso mínimo en torno a la economía solidaria como modelo económico alternativo para el país. Esto se ha revelado en el marco de los debates hacia y en la Asamblea Constituyente, reunida desde diciembre último. A la hora de referirse al régimen económico que reemplazará al que la actual Constitución nombra como 'economía social de mercado', desde varios sectores se menciona la economía solidaria. Si bien es una alusión con variados matices y acepciones, esto indica que se la está visualizando ya no como un sector, no como el equivalente a 'micro' o como la parte social de la economía, sino como una estrategia económica integral.

¿Qué explica esta posición o consenso mínimos? Consideramos que se combinan visiones de cambio con constataciones o traducciones de la realidad económica del país. Se trata de una forma innovadora de entender y proyectar las relaciones económicas, pero también de una realidad presente en variadas experiencias, de prácticas con elementos que

conectan con un camino transformador basado en la economía solidaria.

Para que esta posibilidad tome forma, un paso indispensable tiene que ver con la visibilidad: es preciso reconocer las diversas maneras de hacer economía, producción y reproducción del país. Nuestra economía es diversa en cuanto a relaciones económicas, formas de propiedad, modalidades de intercambio, valores y principios, tecnologías y conocimientos. El trabajo -no sólo el empleo- es sin duda la base y el propósito de la economía productiva y reproductiva, de la generación de valores de cambio y de valores de uso que permiten la subsistencia de la población.

Es una visibilidad que requiere ir acompañada de valoración positiva pues, cuando sale a la luz, esta diversidad en general ha sido vista como lastre del pasado, como lo 'informal', como lo ineficiente, que por tanto debe desaparecer y superarse desde un criterio de modernización. Un reconocimiento diferente se impone por razones de justicia económica y de derechos, pero también por razones políticas: en una coyuntura de redefiniciones en que se cuestionan los poderes establecidos, es necesario que la gente se afirme desde sus aportes y potencialidades, no desde sus carencias; que todas y todos se reconozcan como actoras/es económicos, con contribuciones y derechos que derivan de ellas.

En los años neoliberales los poderosos gremios de empresarios se convirtieron en los únicos interlocutores de la política económica y de la política pública en general (mantuvieron presencia como delegados a toda clase de instancias públicas). Ahora es preciso que esa interlocución se amplíe, se democratice, integrando a aquellas/os actores económicos minimizados o invisibilizados de plano. Esto, de paso, puede contribuir a develar la falsa confrontación económica Estado-empresa o sector privado, en la que los empresarios apare-

cen encarnando el interés general. Tanto en los debates constituyentes, como en la interlocución en torno a la política económica, el espacio para otras/os interlocutores, otras voces, otros intereses sirve para confrontar ese poder abusivo y para delinear un marco normativo que democratice la economía.

Al colocar la acumulación y el mercado como los fines y a las corporaciones y empresas capitalistas como el modelo ideal de unidad económica, se ha desvalorizado otras modalidades de hacer economía, poniendo presiones de todo tipo para que estas experiencias se extingan y se adopte el modelo empresarial capitalista como óptimo y único. Esto creó distorsiones, carencias e injusticias que afectan a las iniciativas de este amplio campo de la economía, limitando su eficiencia y potencial, creando vulnerabilidades y exigiendo esfuerzos desproporcionados a sus protagonistas. Se contradice así una realidad en la que estas iniciativas invisibilizadas o estigmatizadas han sido y son fundamentales para sostener la economía y la subsistencia del país.

Sea por afirmación y autoreconocimiento, o por diferencia con la economía formal o empresarial, se puede reconocer el actual espacio de la economía solidaria como conformado por un conjunto amplio y heterogéneo de actividades de producción, reproducción, comercialización, servicios y consumo, tanto rurales como urbanas, que incluyen variadas unidades económicas: de tipo asociativo, cooperativo (cooperativas de producción y de ahorro y crédito), comunitario (las comunas indígenas entre otras), autogestionario, mutual; los talleres artesanales, la pequeña producción campesina, muchas micro, pequeñas y medianas empresas, las entidades de finanzas solidarias, las iniciativas de consumo alternativo, los hogares como unidades económicas de reproducción.

No están determinadas necesariamente por su tamaño, sino por sus objetivos y modalidades de funcionamiento, que combina relaciones de mercado con otros tipos de intercambios, colaboración y reciprocidad. Esta diversidad de actividades económicas han cumplido, entre otras, una función de amortiguar los efectos de varias crisis que han afectado al país y de mantener empleos, ante las limita-

ciones estructurales que presentan tanto el mercado como el Estado para crearlos. Así, según datos censales, los trabajadores por cuenta propia y no remunerados representan el 46.5% a nivel nacional, y el 60,7% en el sector rural. Son las pequeñas iniciativas económicas las que contribuyen a mantener el empleo y no las grandes. Si bien no se puede identificar todas las pequeñas iniciativas con la economía solidaria, muchos de las/os trabajadores autónomos individuales hacen parte de iniciativas económicas familiares.

También ha sido notable su función para mantener una estructura productiva diversificada, en términos de los bienes y servicios y de las modalidades de organización, con aportes especialmente destacables en relación con la seguridad alimentaria.

Desde la política pública que se ha impulsado en algo más de un año de gestión de gobierno, hay varios hechos que indican un giro hacia esta visión de la economía. De entre ellos mencionamos dos: la redefinición del bono de desarrollo humano que se entrega a las mujeres más pobres como una retribución a su trabajo no remunerado en los hogares. No se trata de una nueva medida, sino de un nuevo sentido que se asigna a esta entrega de subsidio, que pasa de ser un gesto social de dádiva a personas inactivas, a una retribución parcial a los aportes económicos del trabajo de cuidado humano y de autosustento en los hogares. Una segunda medida fue la creación de una instancia pública para llevar adelante políticas para la economía social y solidaria. Esta subsecretaría, originalmente parte del Ministerio de Economía y Finanzas, ha sido derivada al de Inclusión económica y social, en el marco de redefiniciones en el esquema institucional del Estado.

En este marco, la nueva Constitución representa una oportunidad para situar la economía solidaria como un camino viable de cambio, pues la idea de que las personas y comunidades humanas están sobre las mercancías, los capitales y el afán de lucro, y de que la diversidad también es económica, es convergente con demandas y expectativas que ya están planteadas desde varios sectores. ◀

Magdalena León es economista ecuatoriana, integrante de la REMTE.

www.alainet.org
una década documentando
América Latina

América Latina en Movimiento - Mozilla Firefox

Archivo Editar Ver Historial Marcadores Herramientas Ayuda

http://www.alainet.org/

AMERICA LATINA
en movimiento

Agencia Latinoamericana de Información

Español
English
Portugués

PORTADA SISTEMA DE BÚSQUEDA TEMAS ESPECIALES PUBLICACIONES SERVICIOS MAPA DE SITIO Buscar...

Base de Datos
22/01/2008

Social
Otra mirada a la crisis estadounidense del 2008 en adelante

Política
El dólar ha caído como fruto del inmenso déficit estadounidense y la pérdida de confianza en la solidez de su economía. No hay la menor duda de que EE.UU. tendrá recesión y más inflación. Temamos al dólar y sigamos trabajando por la autonomía regional. *Escríbe Oscar Ugarteche (18/01/08)*

Cultura
Comunicación
Internacional
Economía
Novedades en:
Especiales
Mujeres
Biocombustibles
Comunicación Integración
Enlaces

Los Acuerdos de Asociación europeos
Si los gobiernos latinoamericanos quisiesen negociar con la Unión Europea (UE) y no sólo tomar su dictado - como ante EE.UU - es posible que lograsen acuerdos adaptados a sus circunstancias locales. La UE está acostumbrada a conjugar la diversidad. Otra cosa es que las preferencias valgan la pena. *Escríbe Umberto Mazzoni (17/01/08)*

México: Privatización energética
La realidad es que el debate en torno al posible intento de privatización de Petróleos Mexicanos que podría incluir a todo el sector energético por parte de la cúpula del grupo en el poder, es ya nacional. *Escríbe Teodoro Rentería Arroyave (16/01/08)*

La democracia y Cuba
Es práctica habitual que las mentes reaccionarias traten de combatir al enemigo acusándolo justo de lo que realmente ellas son: antidemocráticas. *Escríbe Faou Azanza Tellebóki (15/01/08)*

Por un Ecuador plurinacional
Se clausuró el III Congreso de la Confederación de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador -CONAIE-, cuya tónica fue de incoformidad ante el régimen por las políticas ante los pueblos indígenas. (14/01/08)

La recesión en EE UU y sus reflejos
Ahora no son solamente los críticos del desastroso gobierno de George W. Bush que alertan. Hasta los economistas ortodoxos, ligados a los círculos financieros, prevén que EE UU entrará en recesión en 2008. *Escríbe Altavero Borges (11/01/08)*

Más Novedades
AmericaSur: Pueblos indígenas se unen por Estados Plurinacionales I. Ojeda
Bush vende una guerra contra Irán E. Tamara
Entre curandero y terapeuta o el miedo a la libertad J. Majud
Panama: Represión policiaca en Bocas del Toro M. Gandasegui, hijo
CostaRica: La importancia del diálogo respetuoso L. Vargas Solís
Cuba: La democracia y Cuba P. Azanza Tellebóki
Chile: Los multimillonarios chilenos y los trabajadores J. Cademartori
Ecuador: Los desafíos de la nueva Asamblea Constituyente y de la deuda E. Toussaint
AmericaLatina: La depredación de los recursos naturales S. Ubal
Colombia: Negociaciones imposibles? M. Guaglianone Más...

Novedades em Portugues
O sentido do humor e da festa L. Boff
Prefeitura de São Paulo expulsa pobres de áreas nobres da cidade T. Melino
Outro megaprojeto de alto risco social e ambiental M. Arruda
Aquecimento global e congelamento político F. Betto
A recessão nos EUA e seus reflexos A. Borges Más...

News in English
Apaches Rise to Defend Homelands from Homeland Security B. Norrell
The scope of Plan Mexico A. Cedeña

Nuevas Publicaciones
Revista No. 427
Revista No. 426
Revista No. 424-425

Terminado

- realidad regional actualizada diariamente
- dinámicas sociales
- noticias, opinión y análisis
- más de 20.000 documentos clasificados
- búsquedas por tema, autor, fecha, país, palabra